

**Sistema de Información de
Género**

Tel.:2400 03 02 int. 5044
www.inmujeres.gub.uy

Estadísticas de género 2019



Ministerio
**de Desarrollo
Social**

Instituto
Nacional de las
Mujeres

Ministerio de Desarrollo Social

Ministro Pablo Bartol

Subsecretario

Armando Castaingdebat

Instituto Nacional de las Mujeres

Directora Mónica Bottero

División de Planificación, Gestión y Desarrollo

Coordinadora Carla Sacchi

Sistema de Información de Género

Responsable Diego Pieri

Elaboración del documento

Diego Pieri

Cecilia Reynaud

Florencia Semblat

Índice de Contenido

Resumen ejecutivo	4
CAPÍTULO 1. Indicadores sociodemográficos y composición de hogares	4
CAPÍTULO 2. Desempeños educativos y asistencia a educación inicial	13
CAPÍTULO 3. Participación en el mercado de empleo.....	19
CAPÍTULO 4. Pobreza e ingresos.....	34

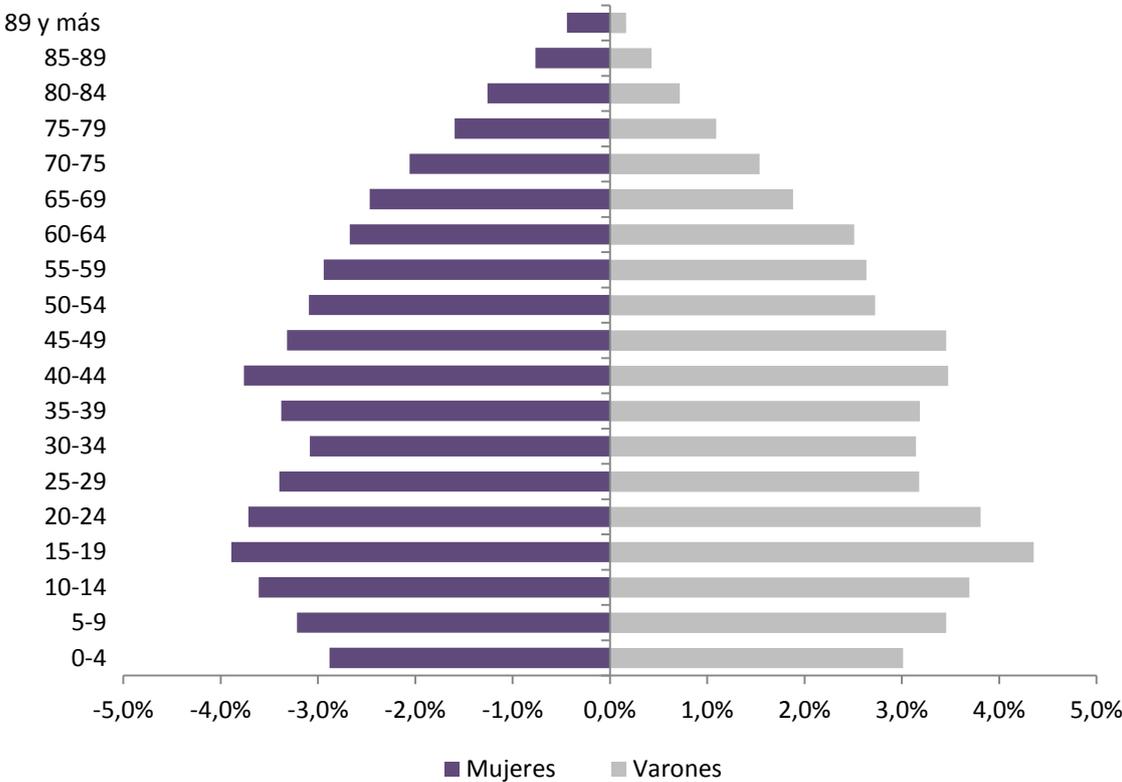
Resumen ejecutivo

- La estructura poblacional en Uruguay mantiene la tendencia de aumento de mujeres adultas mayores y una disminución en la proporción de personas menores de 14 años.
- En los hogares conformados por parejas heterosexuales predominan aquellos donde ambos integrantes de trabajan remuneradamente, alcanzando 47,9%, frente a 24,9% para hogares donde únicamente el varón se encuentra empleado en el mercado.
- La tasa de actividad de mujeres disminuye conforme aumenta la cantidad de hijos/as presentes en el hogar, no así en el caso de los varones.
- La distribución de la población ocupada en las distintas ramas de actividad, presenta claras diferencias de género. Se identifican ramas con alta presencia de varones ocupados en; agro, pesca, caza y explotación de minas o canteras, transporte y construcción. Por su parte, las ramas con fuerte presencia femenina incluyen enseñanza, servicios sociales y de salud y actividades de los hogares como empleadores. Lo observado evidencia la persistencia de la segregación laboral horizontal.
- Las mujeres perciben 95,9% de lo que perciben los varones por hora en la ocupación principal; valor promedio que se sitúa en 75,9%. Se confirma una disminución relevante en la brecha de ingresos por hora.
- El sector STEM muestra condiciones laborales favorables para las mujeres en términos de ingresos y formalidad. Resulta un desafío muy importante la formación, capacitación e inserción de las mujeres en estas áreas.
- La pobreza medida a partir del método combinado de ingresos (percepción de ingresos a nivel individual y a nivel del hogar), registra importantes diferencias por sexo, particularmente en lo que refiere a la condición de pobreza invisible (3,4% para los varones y 12,0% para las mujeres).

CAPÍTULO 1. Indicadores sociodemográficos y composición de hogares

En el Gráfico1 se presenta la estructura poblacional de Uruguay para el año 2019. Se observa la continuidad de una tendencia histórica en el país caracterizada por altos porcentajes de población adulta, particularmente mujeres, junto a un descenso en los tramos de menores de 15 años. Este envejecimiento poblacional implica una sobrecarga de tareas de cuidados de personas que hoy son asumidas en mayor medida por las mujeres, además de los impactos en materia de seguridad social.

Gráfico1. Pirámide de población. Total país, 2019



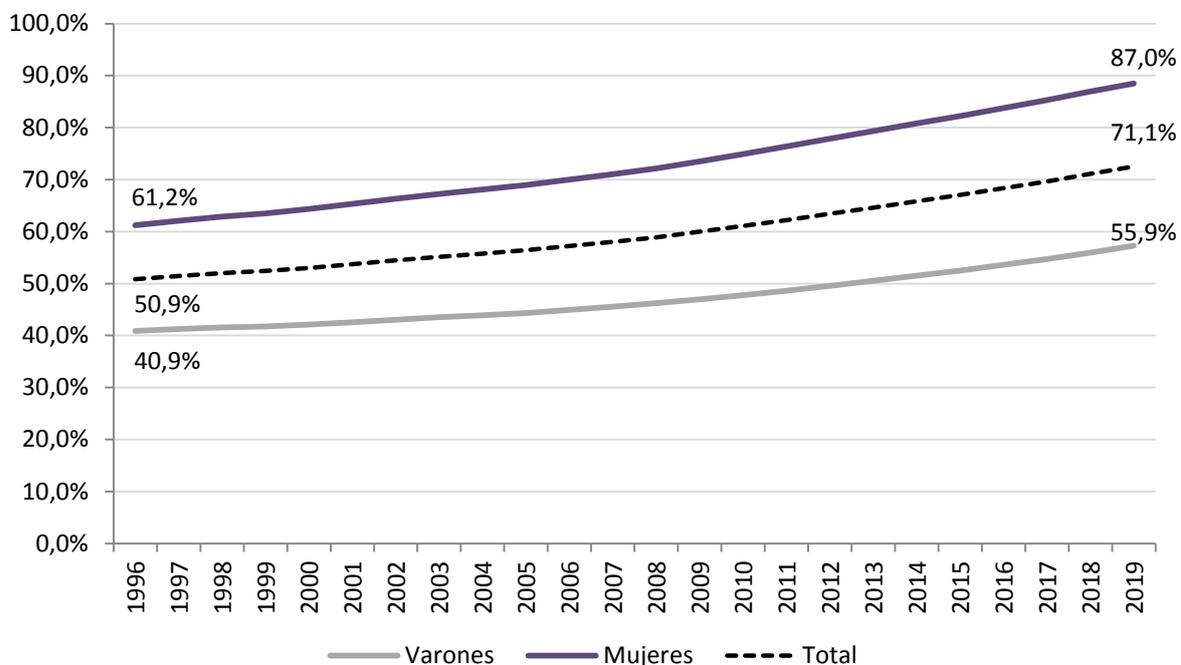
Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

A partir del índice de envejecimiento¹ en función del sexo, se advierte que las mujeres reportan proporciones más altas que los varones conforme aumenta la edad, debido a una

¹ Índice de envejecimiento: relación entre la cantidad de personas adultas mayores (65 y más) y la cantidad de niños/as (de 0 a 14 años) por 100.

mayor sobrevivencia de estas. El aumento de este índice en el caso de las mujeres, genera un crecimiento en la brecha respecto a los varones.

Gráfico2. Evolución del índice de envejecimiento según sexo. Total país, 1996-2019

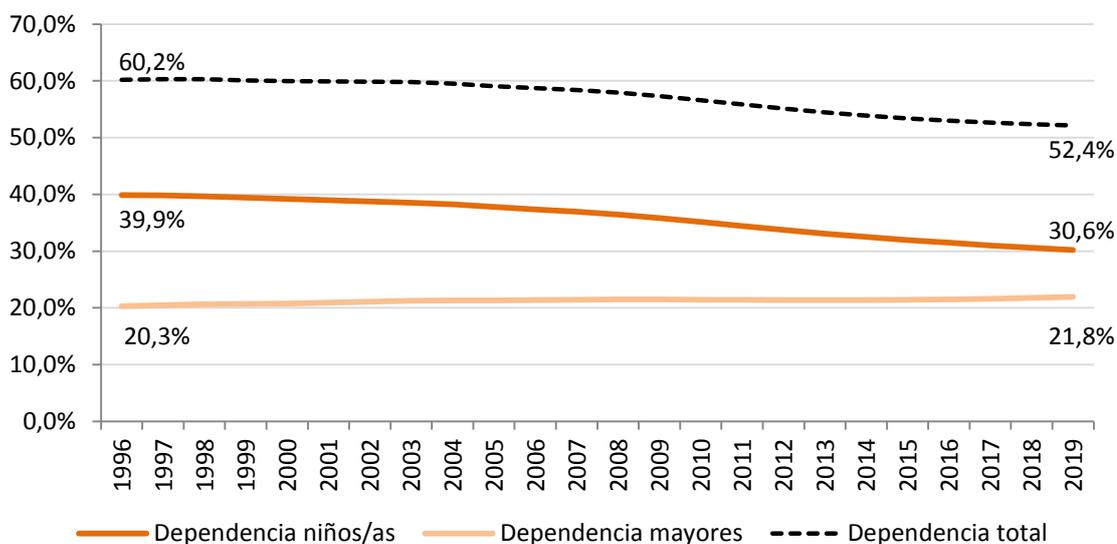


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 1996-2019, INE

A continuación se presenta la evolución de los índices de dependencia total², de niños y niñas, y de personas mayores. El índice de dependencia total se encuentra en descenso en los últimos años como resultado de un ligero aumento en la proporción de personas dependientes mayores de 65 años, y de una disminución más pronunciada de personas menores de 14 años. Estas observaciones están relacionadas con las modificaciones en la pirámide de población mencionadas anteriormente. Uruguay actualmente debe aprovechar el bono demográfico que consiste en disminuciones importantes en la cantidad de nacimientos anuales, para mejorar las políticas de salud, cuidados y educación destinadas a la primera infancia niñez y adolescencia. Pero además debe prepararse para el aumento de población adulta que demandará mayores recursos de cuidados, salud y seguridad social.

² El índice de dependencia total es la relación entre la cantidad de personas dependientes (65 y más y menores de 14) y la población no dependiente (de 15 a 64 años) por 100. El índice de dependencia de niños y niñas es la relación entre la cantidad de niños y niñas (0 a 14 años) y la población no dependiente (15 a 64 años). El índice de dependencia de personas mayores es la relación entre la cantidad de personas mayores (65 y más) y la población no dependiente (de 15 a 64 años).

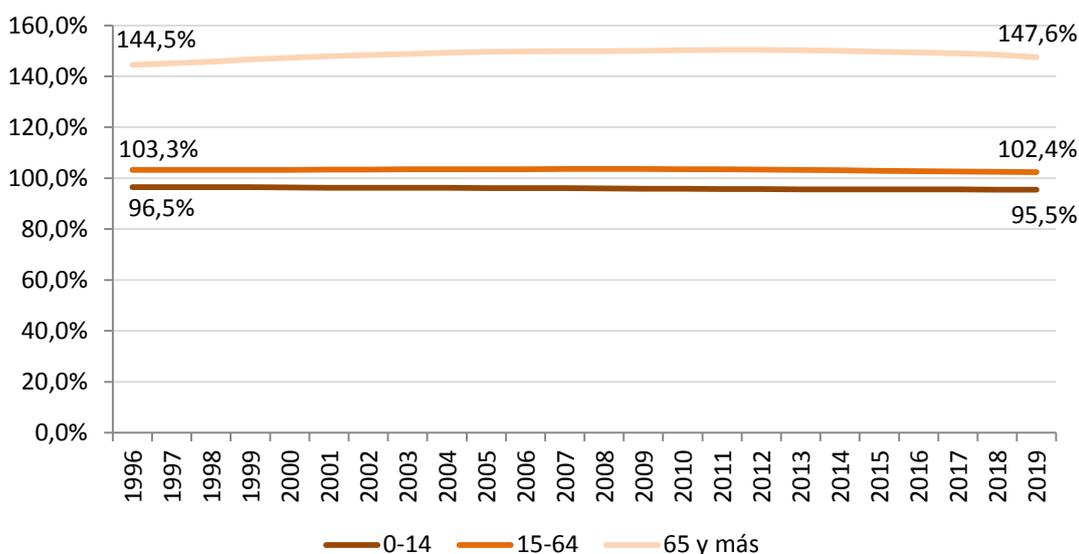
Gráfico3. Evolución del índice de dependencia total, de personas menores de 14 y mayores de 65 años. Total país, 1996-2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 1996-2019, INE

Por su parte, la evolución del índice de femineidad³ entre los años 1996-2019 (Gráfico4), también da cuenta de diferenciaciones en función del sexo. El índice se presenta estable a lo largo del período considerado, presentando una mayor proporción de mujeres conforme aumenta la edad.

Gráfico4. Evolución del índice de femineidad según grupos de edad. Total país, 1996-2019

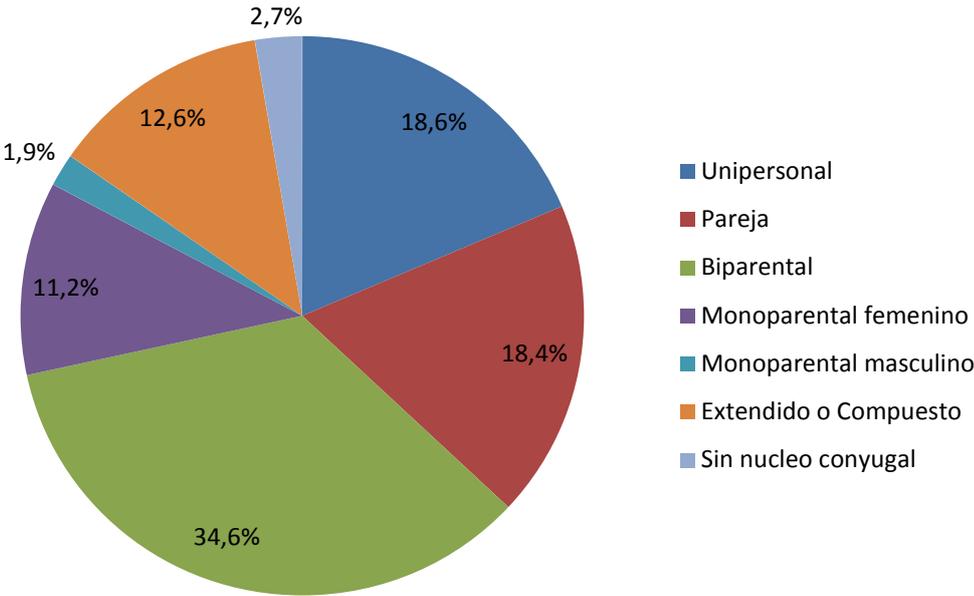


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 1996- 2019, INE

³Relación entre el número de mujeres y el número de hombres que conforman una población. Se expresa como el número de mujeres de todas las edades en un determinado año con relación a cada 100 hombres de todas las edades en ese año.

En cuanto a la distribución según los tipos de hogares para el año 2019, el biparental (hogar constituido por una pareja con hijos/as), continúa siendo el predominante. Cabe destacar que la proporción de hogares monoparentales femeninos es de 11,2%, mientras que los hogares monoparentales masculinos se sitúan en 1,9% del total.

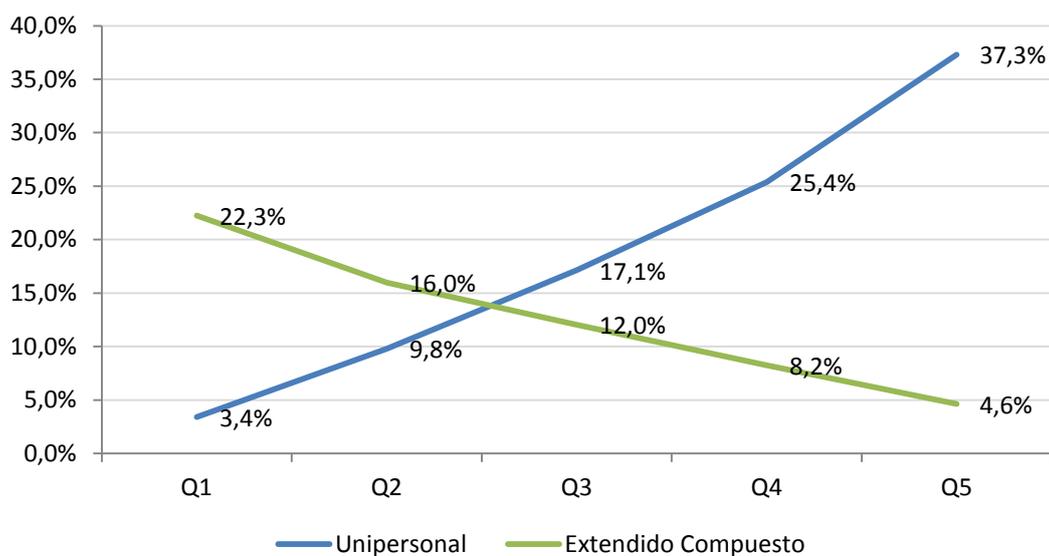
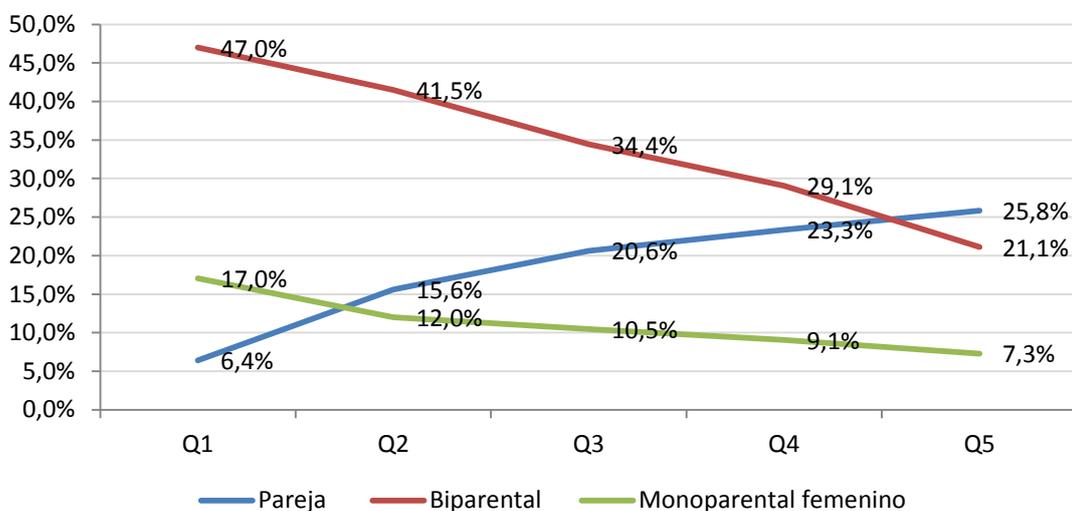
Gráfico5. Distribución de los hogares según tipo. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

La distribución de los hogares en función del quintil de ingresos, permite evidenciar por un lado, que a medida que aumentan los ingresos crece la proporción de hogares unipersonales y de aquellos integrados por una pareja sin hijos. Por su parte, a medida que disminuyen los ingresos los hogares que presentan mayores proporciones son aquellos más numerosos en términos de cantidad de integrantes -extendidos o compuestos y biparentales. Esta situación se torna especialmente problemática en el caso de las mujeres, dada la carga de trabajo no remunerado y de cuidados que asumen: en el caso de los hogares monomarentales femeninos se observan grandes diferencias entre la proporción observada en el quintil más bajo de ingresos con respecto a las proporciones del resto de los quintiles. Este tipo de hogar requiere especial atención a la hora de pensar las políticas de lucha contra la pobreza.

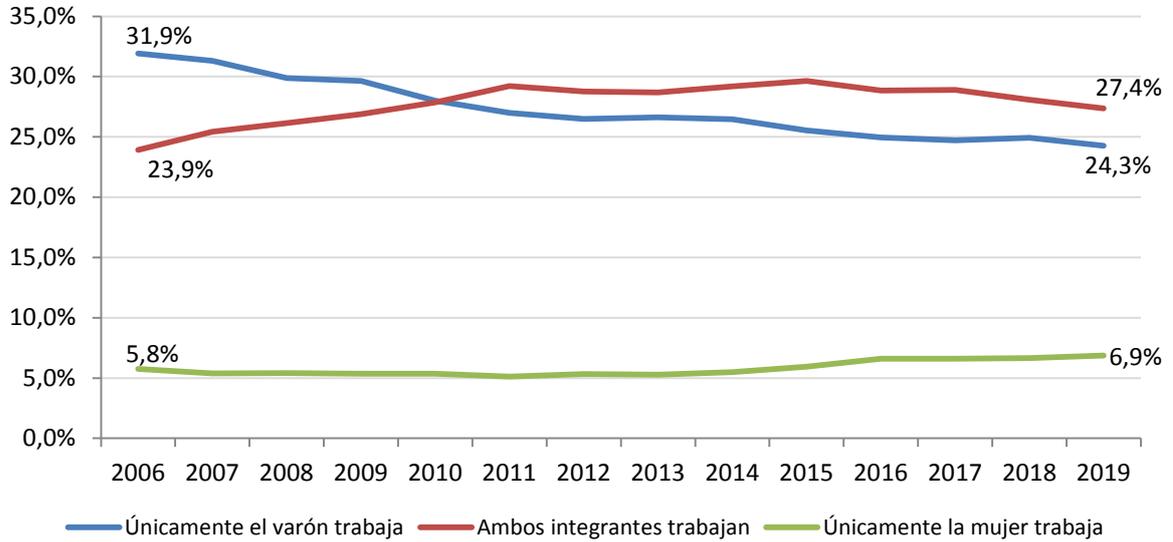
Gráfico 6. Distribución de los tipos de hogares según quintil de ingresos. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Al analizar la participación en el mercado de empleo de quienes integran hogares conformados por parejas heterosexuales se observa que para el periodo 2006-2019 (Gráfico 7), la proporción de hogares en los cuales únicamente el varón se encuentra empleado tiende a disminuir. Por su parte, aquellos en donde ambos integrantes trabajan remuneradamente aumentan y no se registran variaciones relevantes en hogares donde únicamente la mujer trabaja.

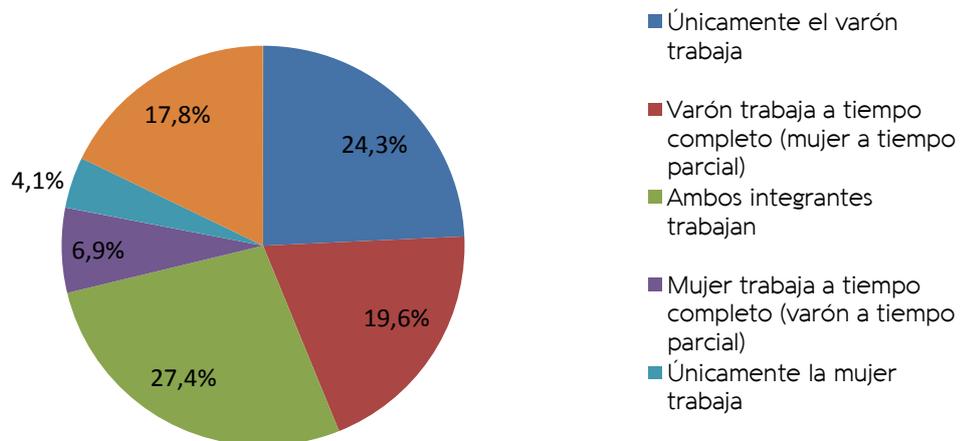
Gráfico9. Evolución de la distribución de hogares⁴ según participación en el mercado de empleo de sus integrantes. Total país, 2006-2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006-2019, INE

Al analizar la participación en el mercado de empleo de quienes integran hogares conformados por parejas heterosexuales se advierte que en el 53,9% de éstos ambos integrantes trabajan remuneradamente, mientras que en el 24,3% únicamente el varón se encuentra empleado en el mercado..

Gráfico8. Distribución de hogares⁵ según participación en el mercado de empleo de sus integrantes. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

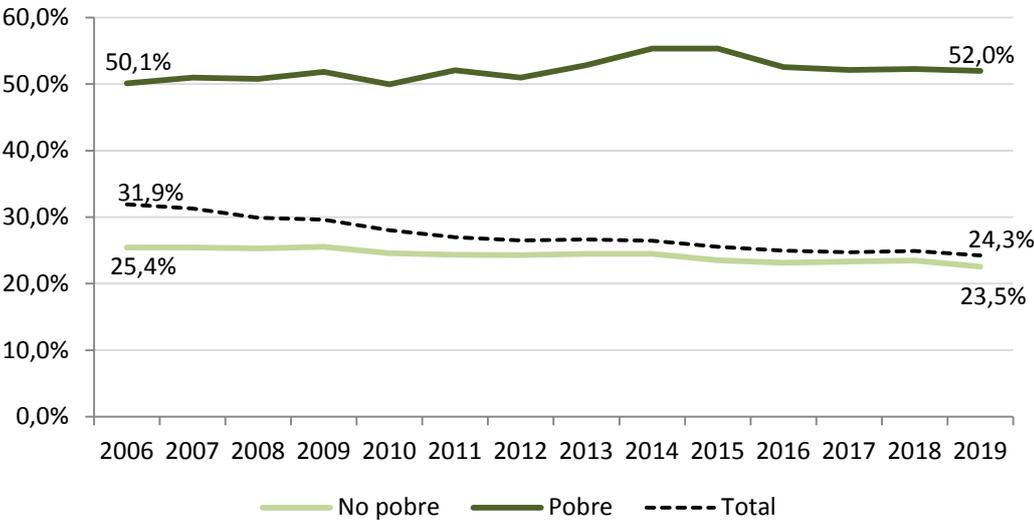
⁴Con núcleo conyugal heterosexual.

⁵Con núcleo conyugal heterosexual.

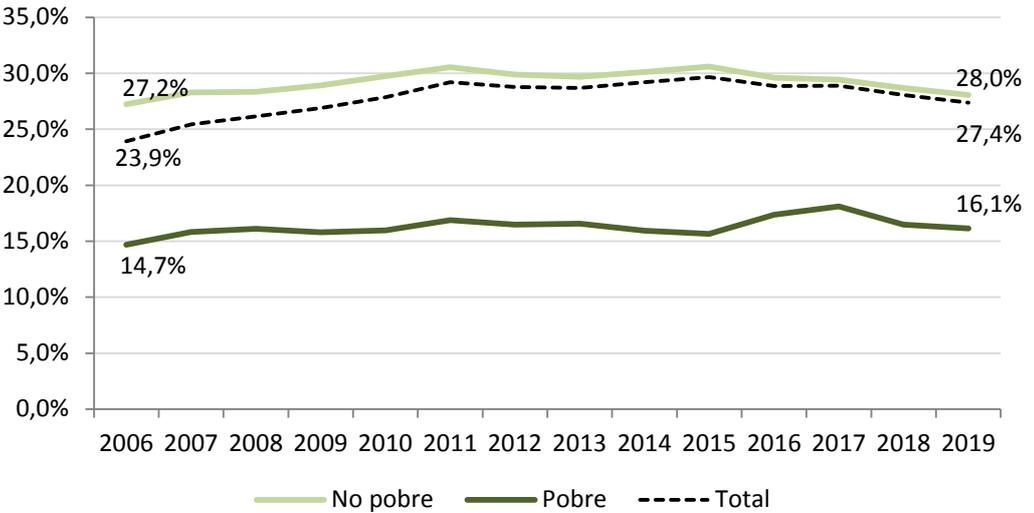
En los hogares pobres se registra una proporción más alta de aquellos en los cuales únicamente el varón se encuentra ocupado, mientras que en el caso de los hogares no pobres predominan aquellos donde ambos integrantes de la pareja trabajan remuneradamente.

Gráfico9. Evolución de la distribución de hogares⁶ donde únicamente el varón trabaja y donde ambos integrantes trabajan, según por condición de pobreza. Total país, 2006-2019

Únicamente el varón trabaja



Ambos integrantes del hogar trabajan

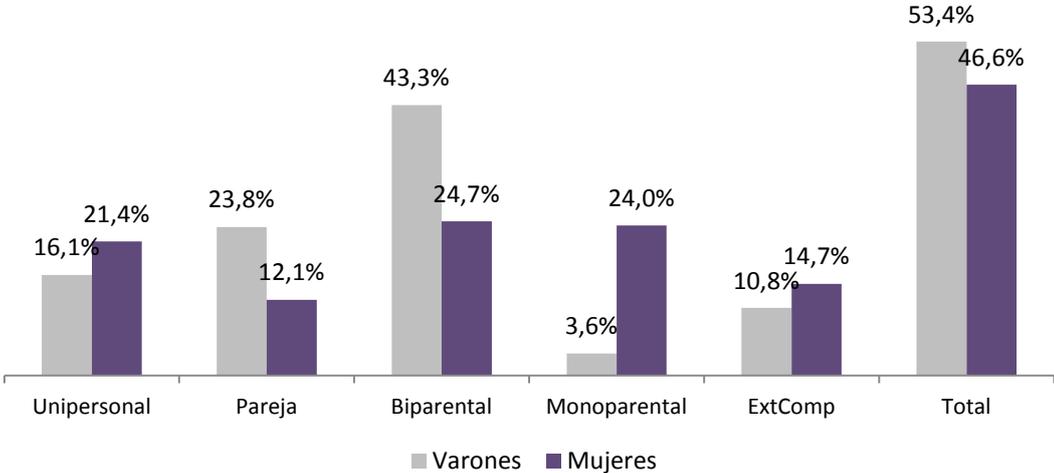


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006-2019, INE

⁶Con núcleo conyugal heterosexual.

Con respecto a la jefatura de los hogares en nuestro país, los hogares unipersonales y monoparentales son encabezados en mayor medida por mujeres, mientras que son los varones quienes ejercen la jefatura en el caso de los biparentales y las parejas sin hijos.

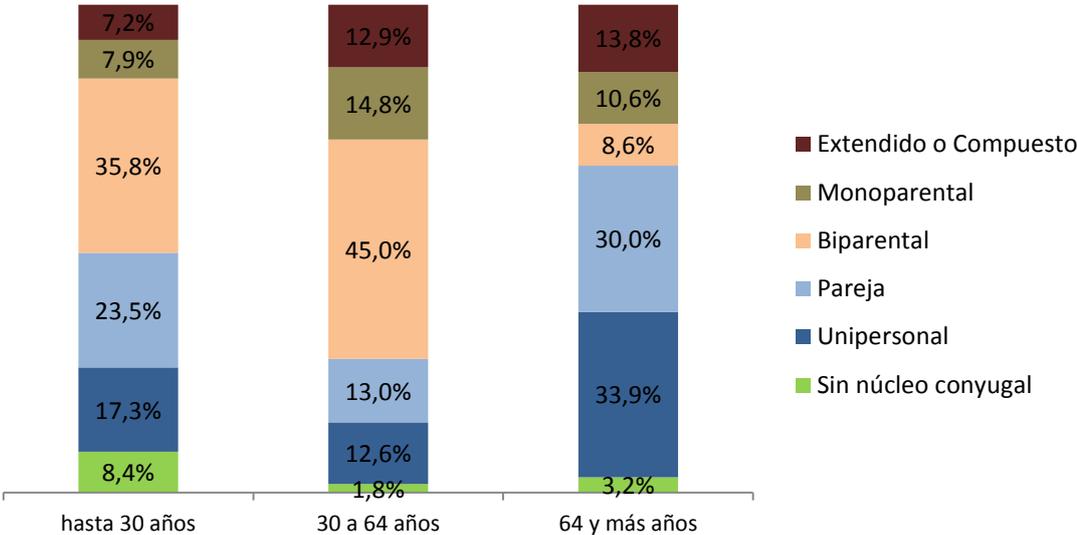
Gráfico10. Distribución del tipo de hogar según sexo del jefe o jefa. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Finalmente, en función del Gráfico11, se identifica que los hogares biparentales son encabezados en mayor medida por personas entre 30 y 64 años (45,0%), seguido por jefaturas de personas menores a 30 años (35,8%). Al considerar a la población adulta mayor, observamos que se concentran en hogares unipersonales, seguido de hogares en donde vive una pareja (33,9% y 30,0% respectivamente).

Gráfico11. Distribución porcentual del tipo de hogar según edad de la persona declarada como jefe o jefa. Total país, 2019



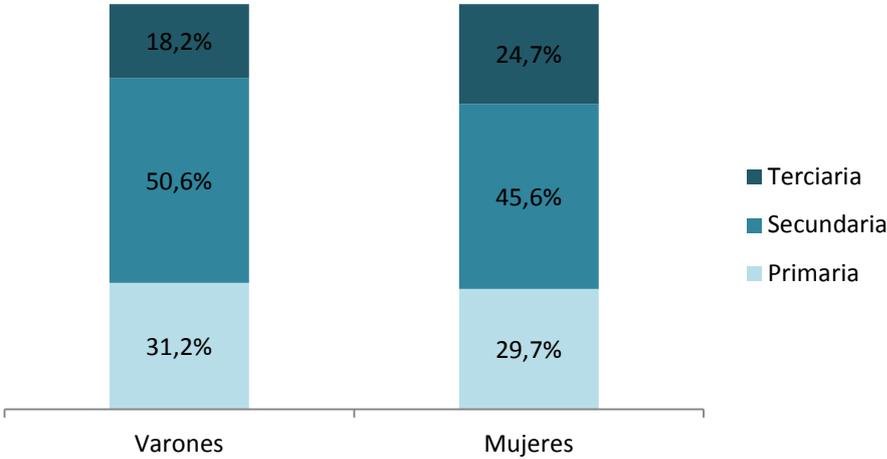
Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

CAPÍTULO 2. Desempeños educativos y asistencia a educación formal

Los desempeños educativos y la asistencia a centros constituyen elementos de suma relevancia, tanto en el desarrollo personal y profesional, así como también en la integración social de las personas, y serán desarrollados en el presente capítulo.

Al considerar el máximo nivel educativo alcanzado por las personas de 24 y más años para el año 2019, no se observan grandes diferencias entre la proporción de mujeres y la de varones con primaria como máximo nivel educativo (29,7% y 31,2% respectivamente). Sin embargo, al observar el porcentaje de personas que alcanzan niveles terciarios, existe una diferencia de 6 puntos porcentuales a favor de las mujeres, ya que la proporción es del 24,7% para mujeres y del 18,2% para varones. Esto evidencia mayores desempeños educativos de las mujeres frente a los de los varones.

Gráfico12. Distribución porcentual de personas de 24 y más años según máximo nivel educativo alcanzado por sexo. Total país, 2019

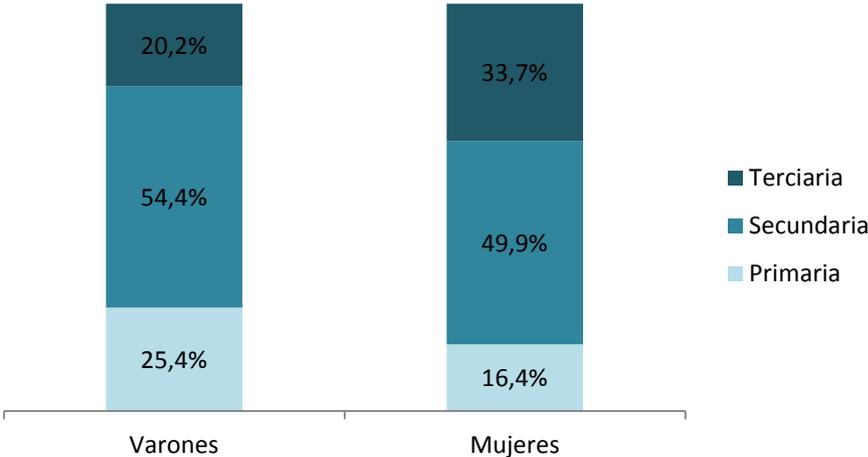


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Analizando el porcentaje de personas ocupadas de 24 y más años según el nivel educativo alcanzado (Gráfico13), se observan diferencias por sexo en todos los niveles. Mientras que el 25,4% de los varones ocupados tienen primaria como máximo nivel educativo, para las mujeres este porcentaje es de 16,4%. La diferencia es más notoria aún al observar a quienes alcanzan educación terciaria, donde se identifica una brecha de 13 puntos porcentuales (33,7% para mujeres y 20,2% para hombres). Como se observa en el gráfico anterior, las

mujeres tienen mejores desempeños educativos que los varones entre las personas ocupadas. Sin embargo, como veremos más adelante, estos logros educativos de las mujeres no se ven reflejados en los ingresos que perciben varones y mujeres en el mercado de trabajo.

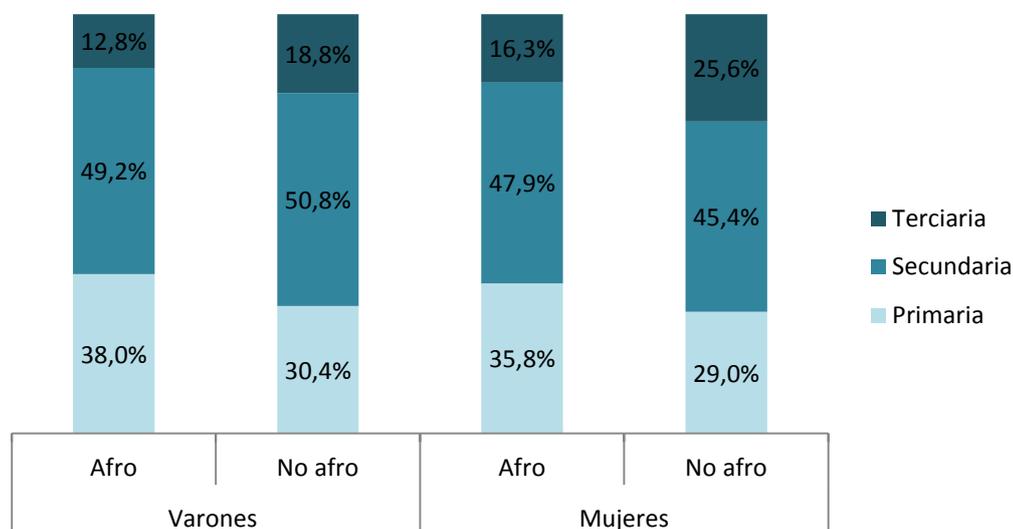
Gráfico13. Distribución porcentual de personas ocupadas de 24 y más años según máximo nivel educativo alcanzado por sexo. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Adicionalmente, podemos considerar la dimensión étnico-racial al analizar este indicador. De esta manera, se observa que la proporción de personas con primaria como máximo nivel educativo es mayor para la población afro que para la no afro, tanto para mujeres como para varones. A su vez, al analizar los porcentajes de personas afro que alcanzan el nivel terciario, se observa que son menores que los de las personas no afro, siendo las brechas de 9,3 puntos porcentuales para las mujeres y 6,0 para los varones.

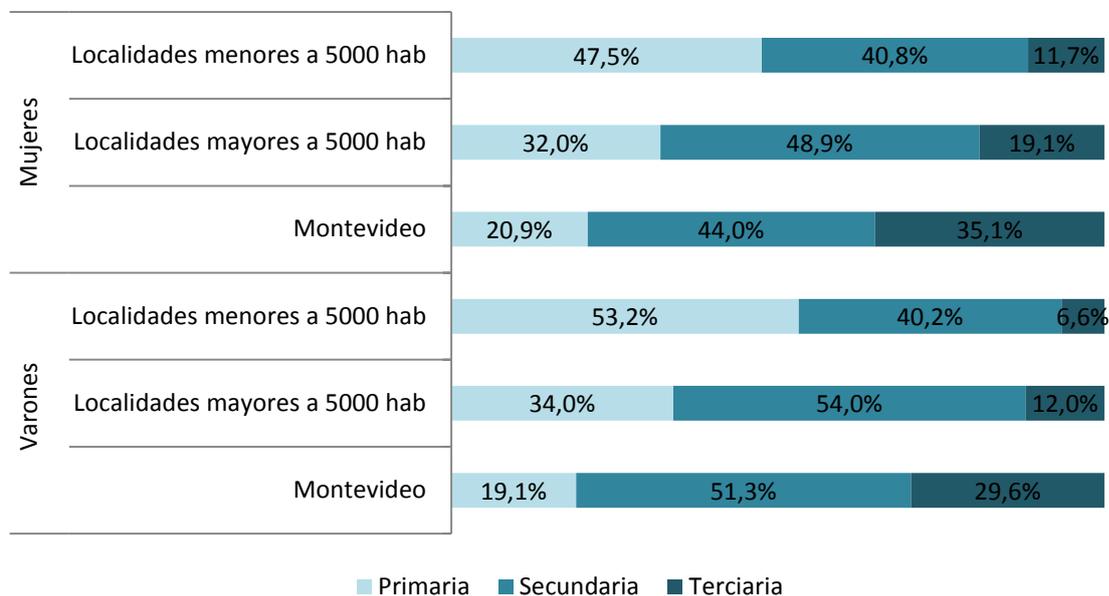
Gráfico14. Distribución porcentual de personas de 24 y más años por sexo según máximo nivel educativo alcanzado y ascendencia étnico racial afro, no afro. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Otra variable relevante para analizar el nivel educativo es el lugar de residencia. En el Gráfico15 se observa que es mayor la proporción de varones y mujeres que no tienen estudios por encima de primaria en las localidades menores de 5000 habitantes frente a las localidades mayores de 5000 habitantes, siendo más notoria la diferencia respecto a Montevideo. Por su parte, las proporciones más altas de personas que alcanzan terciaria como máximo nivel educativo se encuentra en Montevideo, en particular, si se compara con las localidades menores a 5000 habitantes y zonas rurales, lo que puede asociarse a la diferente oferta educativa entre las regiones analizadas. Cabe destacar que, como se indicó al inicio del apartado, en todas las regiones son las mujeres las que presentan mayores rendimientos educativos.

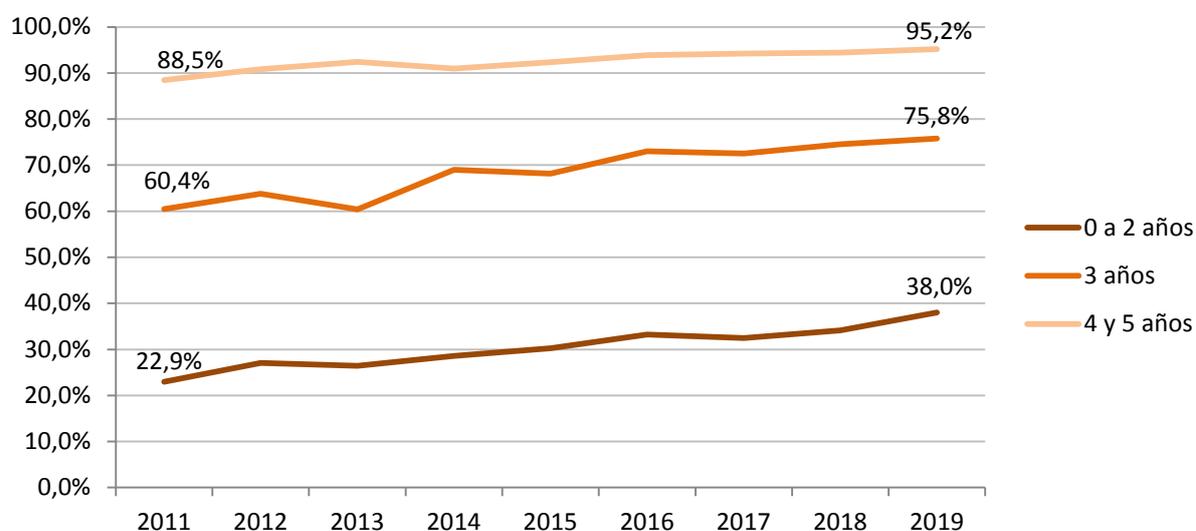
Gráfico15. Distribución porcentual de personas de 24 y más años por sexo según máximo nivel educativo alcanzado y lugar de residencia. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

En el Gráfico16 se presenta la evolución del porcentaje de niños y niñas menores de 6 años que asisten a centros educativos, según tramo de edad. Se observa una tendencia creciente en la asistencia a centros educativos, para todos los tramos analizados. Puede verse que en el período considerado, la asistencia entre los 0 y 2 años aumenta 15 puntos porcentuales, para los de 3 años aumenta 15 puntos y entre los 4 y 5 años de edad el aumento es de 6 puntos. De este modo, en 2019 la asistencia a centros educativos asciende a 38,0%, 75,8% y 95,2%, respectivamente.

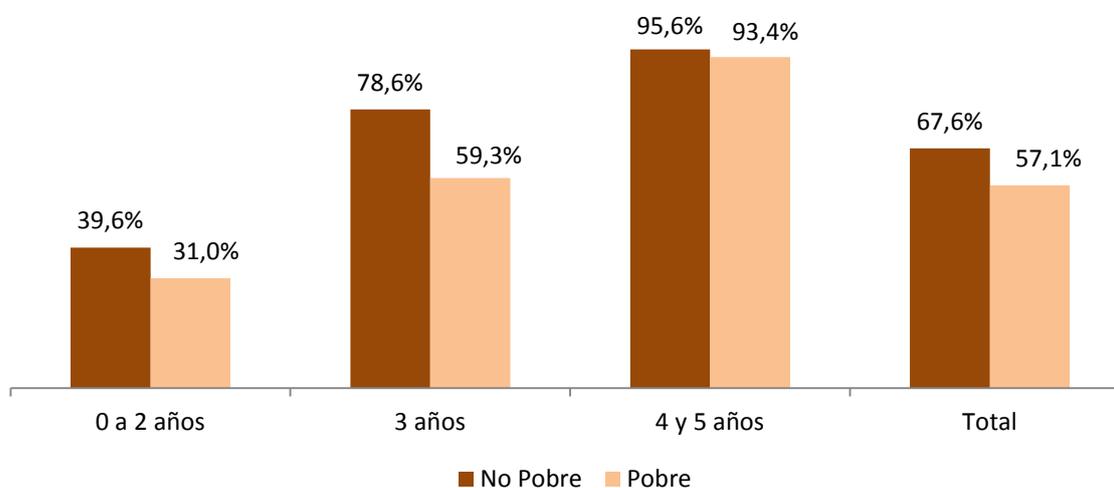
Gráfico16. Evolución de la proporción de niños y niñas menores de 6 años que asisten a algún centro educativo, según tramo de edad. Total país, 2011-2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2011-2019, INE

Al analizar la asistencia de niños y niñas considerando adicionalmente la condición de pobreza del hogar en el que residen (Gráfico17), se observan diferencias importantes. La mayor brecha se da a los 3 años, donde el porcentaje de asistencia es de 9 puntos porcentuales mayor para aquellos que viven en hogares no pobres respecto a los que viven en hogares pobres. Cabe destacar de todos modos, que para los menores de 3 años, el porcentaje de niños y niñas que asisten a centros educativos es del 39,6% para aquellos que viven en hogares no pobres y 31,0% para los que viven en hogares pobres. En el tramo de 4 y 5 años también se observan diferencias pese a que la asistencia es obligatoria (95,6% en hogares no pobres y 93,4% en hogares pobres).

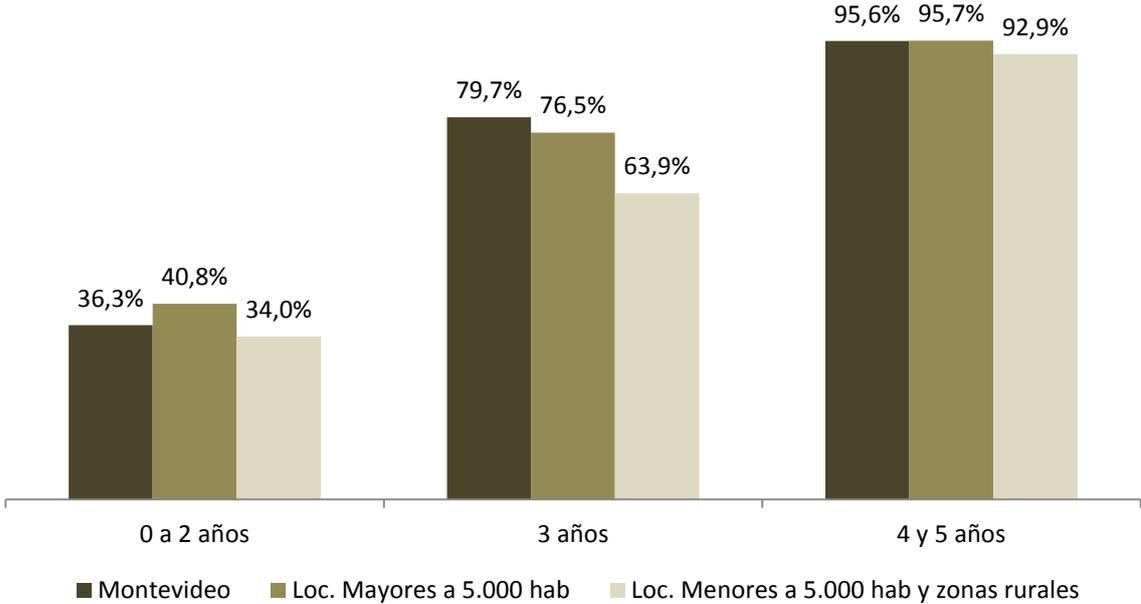
Gráfico17. Proporción de niños y niñas menores de 6 años que asisten a algún centro de estudio, según viven en hogares pobres o no, por tramo de edad. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

En el Gráfico18 se analizan las diferencias en la asistencia de niños y niñas menores de 6 años según región de residencia. Si bien la asistencia en localidades del interior menores a 5000 habitantes y zonas rurales es menor que en las otras regiones, entre 0 y 2 años y principalmente entre 4 y 5 años, estas diferencias no son marcadas. Sin embargo, para los niños y niñas de 3 años que residen en Montevideo la asistencia es de 79,7%, para aquellos que residen en localidades del interior mayor a 5000 habitantes es de 76,5%, mientras para aquellos que residen en localidades del interior menores de 5000 habitantes o zonas rurales la asistencia desciende a 63,9%. Se observa que la edad de 3 años es una etapa de inflexión dado que a partir de ésta más del 60,0% asiste a centros educativos y al llegar a los 5 años de edad, lo hace más de un 90,0% en todas las regiones del país.

Gráfico18. Proporción de niños y niñas menores de 6 años que asisten a algún centro de educativo, según zona de residencia, por tramo de edad. Total país, 2019

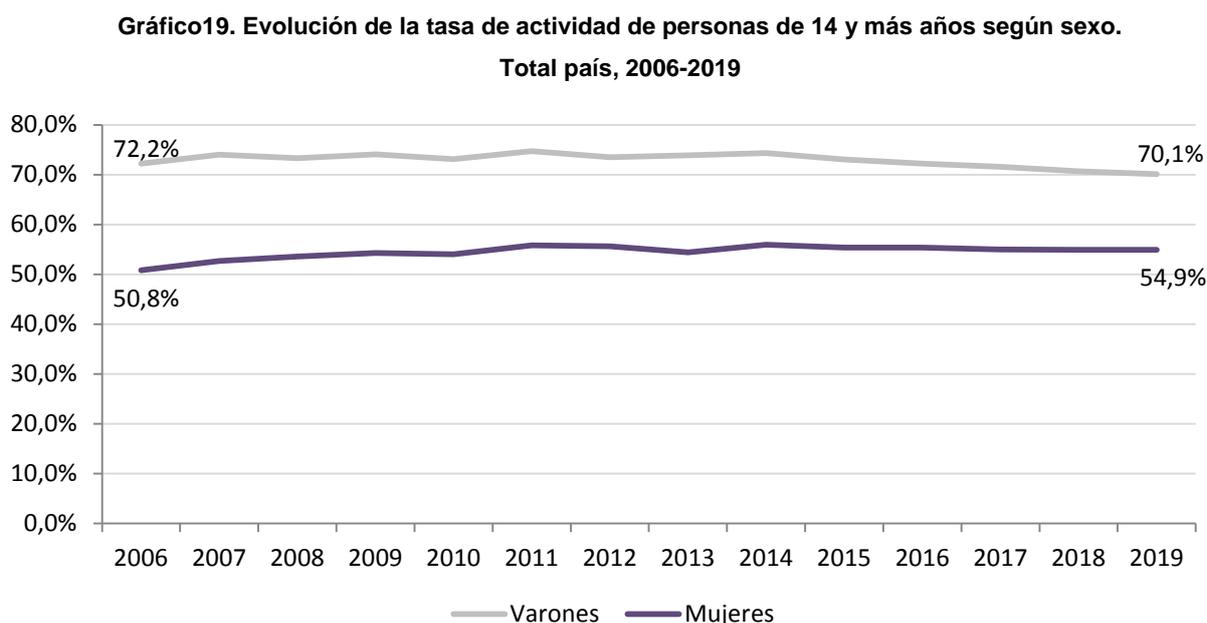


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

CAPÍTULO 3. Participación en el mercado de empleo

Debido a que el mercado de empleo es clave como ámbito de integración social de las personas y, en particular, contribuye a la obtención de autonomía económica por parte de las mujeres, es que se presenta a continuación, información sobre la evolución de las principales tasas del mercado de empleo en nuestro país, así como también las desigualdades entre varones y mujeres.

En el Gráfico19 se presenta la evolución de la tasa de actividad para varones y mujeres entre 2006 y 2019, la cual se calcula como la relación entre las personas económicamente activas (ocupadas o desocupadas) y aquellas en edad de trabajar, dando cuenta de la oferta laboral de las personas. Mientras la tasa de actividad para los varones desciende levemente en los últimos años, para las mujeres se produce un aumento, reduciéndose así la brecha de género. De todas formas en 2019 la tasa de actividad femenina es aproximadamente 15 puntos porcentuales menor que la masculina.



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006-2019, INE

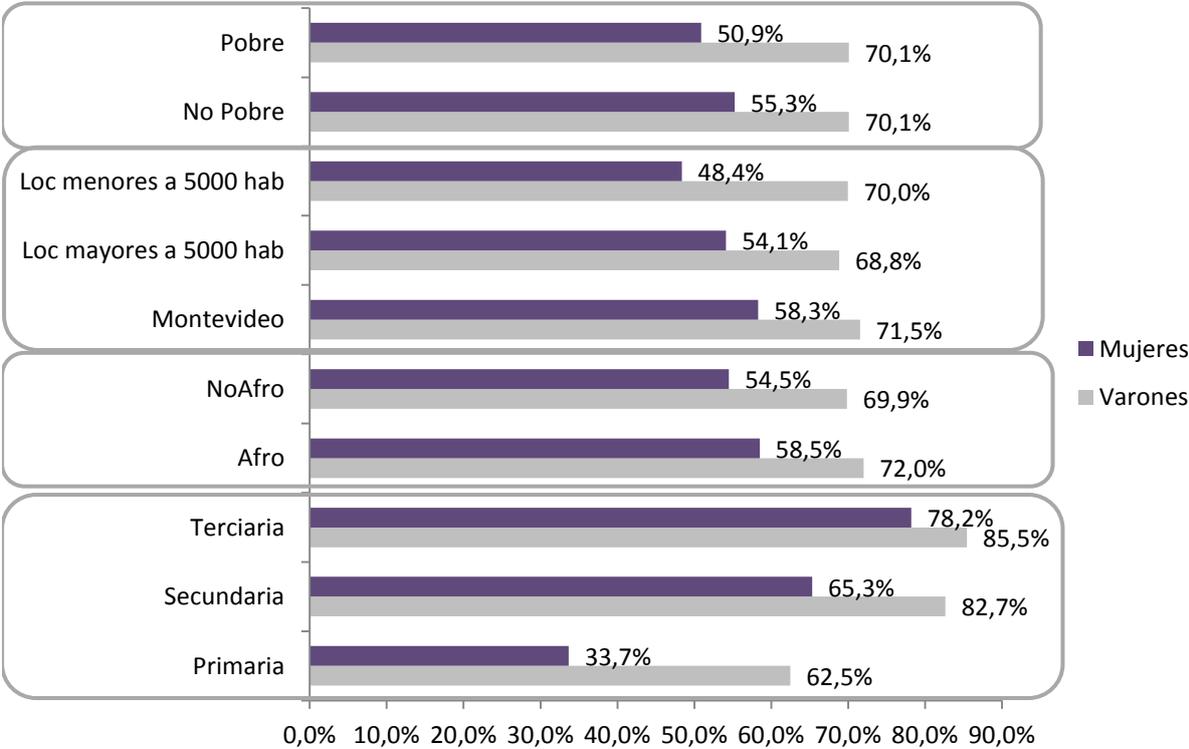
En el Gráfico20 se advierte una brecha de género de 19,2 puntos porcentuales en la tasa de actividad en favor de los varones entre quienes viven en hogares pobres. La brecha desciende a 14,8 entre personas no pobres.

Para las mujeres que residen en Montevideo la tasa de actividad se sitúa en 58,3%; 54,1% para aquellas que residen en localidades del Interior mayores a 5000 habitantes y 48,4% en localidades menores a 5000 y zonas rurales. Por lo tanto, se observa una brecha de 10

puntos porcentuales en la tasa de actividad de las mujeres en función del lugar de residencia.

Por su parte, se observa que las personas afro reportan valores superiores respecto a las no afro, indistintamente del sexo. Por último, la participación laboral aumenta a medida que lo hace el nivel educativo que alcanzan las personas. Cabe destacar que el nivel educativo es la variable que marca una mayor diferencia en la actividad de las mujeres, así como en la reducción de la brecha de género en este sentido: 28,8 puntos porcentuales en primaria y 7,3 puntos porcentuales en terciaria

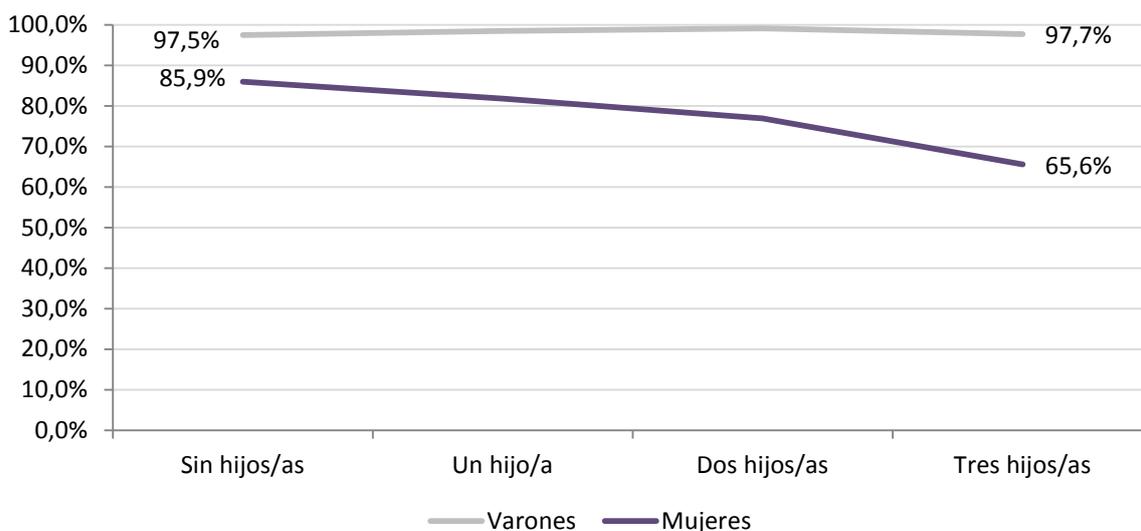
Gráfico20. Tasa de actividad por sexo según variables de corte. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

La tasa de actividad de jefes/as de hogar y cónyuges según cantidad de hijos/as, brinda información respecto de la predisposición de las personas para ingresar y permanecer en el mercado de empleo al tener hijos/as. En el Gráfico21 puede verse que la actividad disminuye notoriamente para las mujeres al aumentar la cantidad de hijos/as en el hogar, mientras para los varones no se observan cambios sustanciales, lo cual puede asociarse a la carga de cuidados que recae mayoritariamente en las mujeres.

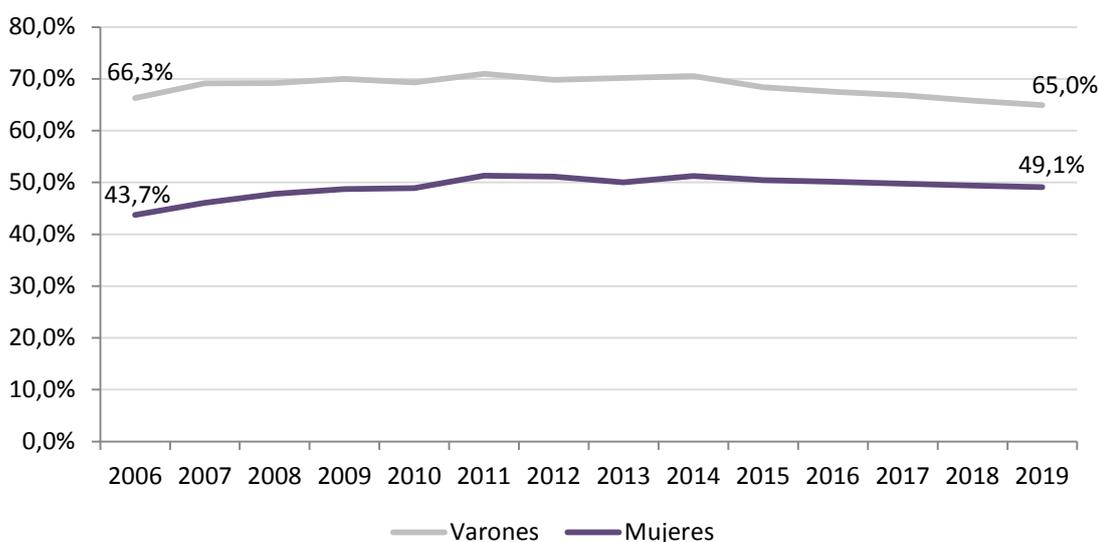
Gráfico21. Tasa de actividad de jefes, jefas y cónyuges según cantidad de hijos/as. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Luego de analizar la evolución de la tasa de actividad para varones y mujeres, resulta de interés, a continuación, analizar la evolución de la tasa de empleo (Gráfico22). La tasa de empleo expresa la relación entre las personas en edad de trabajar y las que efectivamente trabajan. Se observa un comportamiento similar tanto para varones como para mujeres en el período analizado, donde ambas tasas aumentan hasta el 2011, presentan un estancamiento en los años siguientes y comienzan a descender levemente a partir del 2014 en adelante. Cabe destacar que ha disminuido levemente la brecha de género, pasando de 22,6 en el año 2006 a 15,9 puntos porcentuales en el 2019.

Gráfico22. Evolución de la tasa de empleo según sexo. Total país, 2006-2019

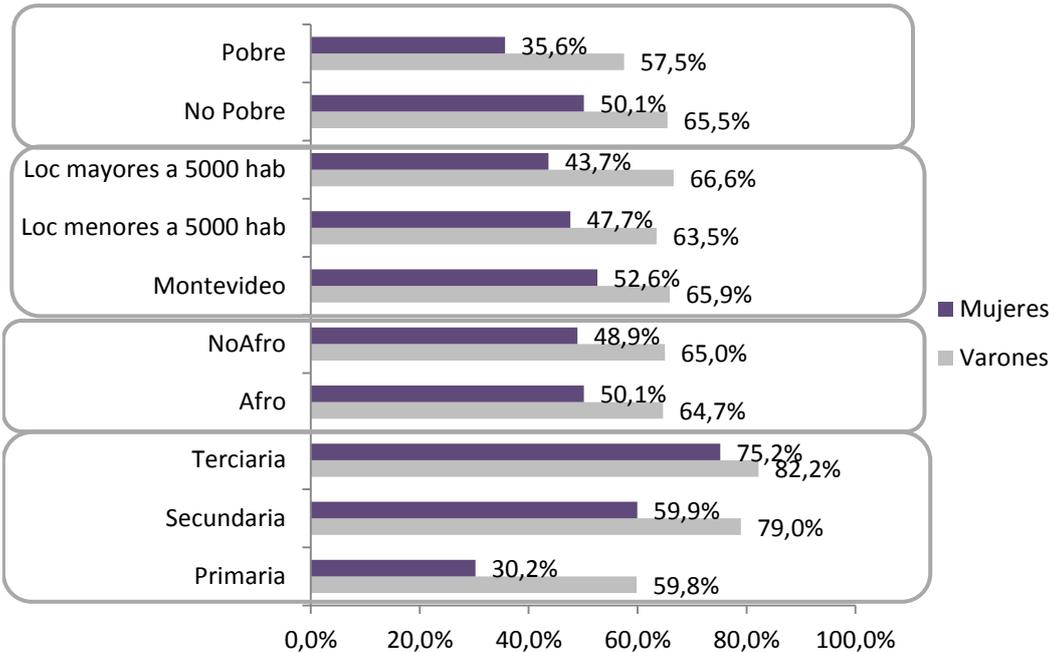


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006-2019, INE

En el Gráfico23 se presenta la tasa de empleo para diferentes subgrupos poblacionales. En primer lugar, puede verse que para quienes viven en hogares en condición de pobreza, la tasa es menor que para quienes viven en hogares que no se encuentran en situación de pobreza, siendo mayor la brecha de género para los primeros que para los segundos (21,9 y 15,4 puntos porcentuales respectivamente). Por su parte, la tasa de empleo femenina es menor en localidades menores a 5000 habitantes y zonas rurales que en localidades mayores a 5000 habitantes, presentando el valor más alto en Montevideo. No se encuentran grandes diferencias en función de la ascendencia étnico-racial de las personas aunque se mantienen las brechas por sexo.

Quienes alcanzan niveles educativos más altos, reportan tasas de empleo superiores que el resto. En el caso de los varones, aquellos con primaria como máximo nivel presentan una tasa de empleo de 59,8%, mientras que aquellos con mayores niveles de educación tienen una tasa de empleo de 82,2%. Siendo aún más notorio para las mujeres, ya que estos valores se sitúan en 30,2% y 75,2% respectivamente. Se podría inferir, entonces, que el nivel educativo es un factor de peso para el empleo. Entre los varones, hay una brecha de 22,4%, entre quienes tienen primaria y los que tiene terciaria como último nivel educativo. Para las mujeres, la brecha es aún mayor, colocándose en 45,0%, entre unas y otras.

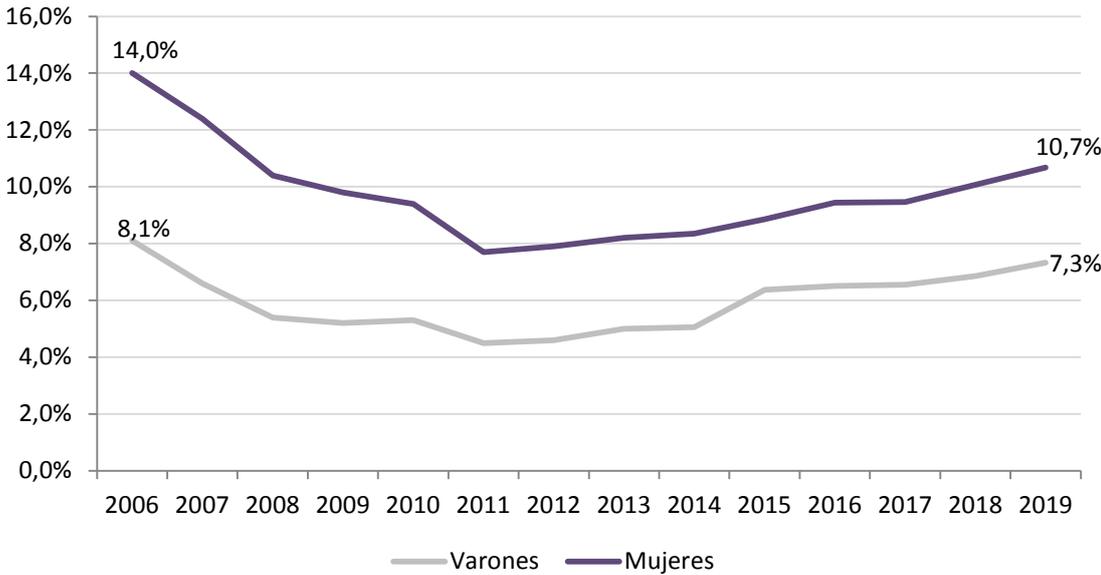
Gráfico23. Tasa de empleo por sexo según variables de corte. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

En el Gráfico24, se observa que para todo el período analizado, las mujeres presentan una tasa de desempleo mayor que la de los hombres, aunque también es relevante la disminución de la brecha en el período. Entre 2006 y 2011 se produce una importante disminución en la tasa de desempleo, tanto de varones como de mujeres. A partir de 2011, la tasa registra aumentos para ambos sexos y de la brecha de género, aunque estos resultan moderados.

Gráfico24. Evolución de la tasa de desempleo según sexo. Total país, 2006-2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006-2019, INE

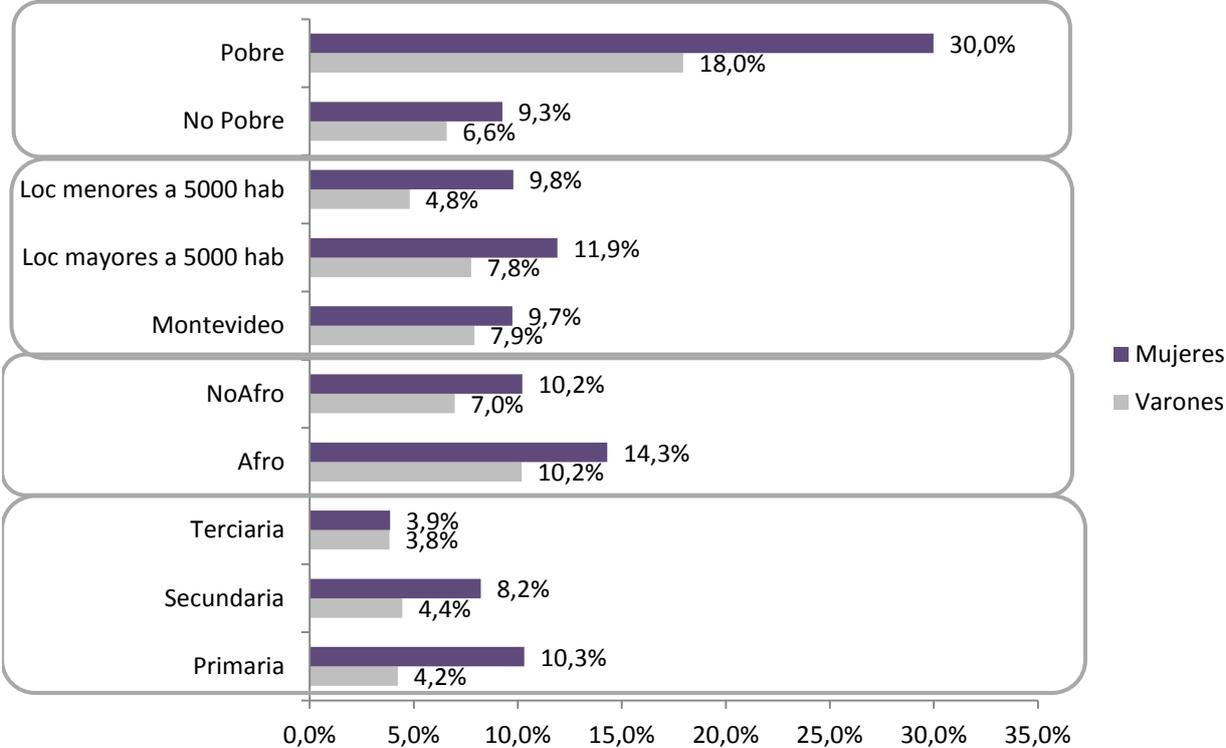
A partir de la información presentada se observa que la tasa de desempleo es mayor para las personas que viven en hogares en condición de pobreza (30,0% para las mujeres y 18,0% para los varones) frente a los hogares considerados no pobres (9,3% para las mujeres y 6,6% para los varones). Cabe destacar que la brecha de género es mayor para aquellas que viven en hogares en condición de pobreza (12,0 vs 2,7 puntos porcentuales). Por su parte, al analizar según la región de residencia, no se observan diferencias sustanciales, encontrando una menor tasa de desempleo en localidades del interior menores de 5000 habitantes y zonas rurales, para varones, y en Montevideo para mujeres.

En el caso de las mujeres afro es de 14,3% y en varones afro desciende a 10,2%, mientras que en mujeres y varones no afro es de 10,2% y 7,0% respectivamente.

Por último, no se observan diferencias en la tasa de desempleo de varones según el nivel educativo alcanzado. Mientras que, para las mujeres se observan diferencias importantes;

aquellas que alcanzan primaria como máximo nivel, reportan una tasa de desempleo de 10,3% la cual desciende a 3,9% en aquellas con estudios terciarios.

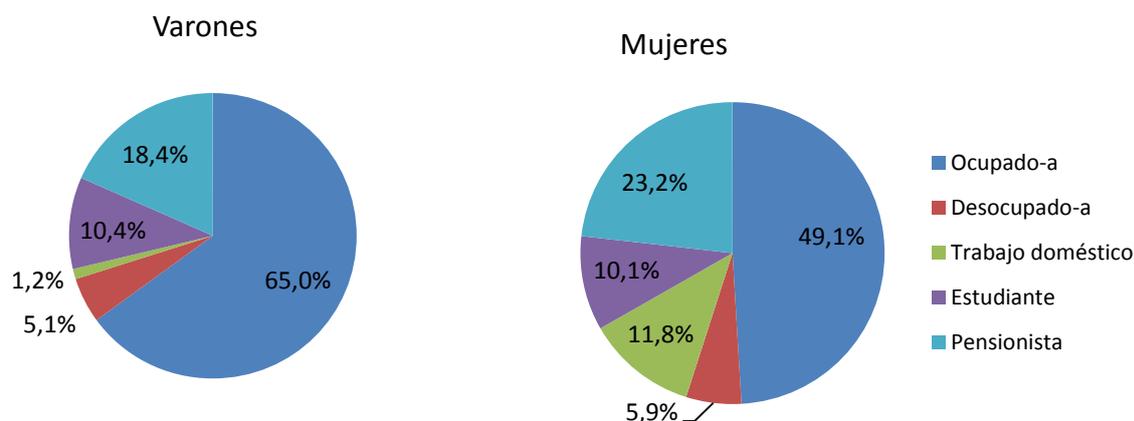
Gráfico25. Tasa de desempleo por sexo según variables de corte. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Por su parte, considerando la condición de actividad de las personas de 14 años y más se observan diferencias por sexo en todas las categorías. Sin embargo, cabe destacar, que el porcentaje de varones ocupados es 15,9 puntos porcentuales mayor que el de mujeres. Además, es relevante la diferencia en la realización de tareas de trabajo doméstico: mientras únicamente 1,2% de los varones de 14 años o más desempeñan estas tareas, el porcentaje asciende a 11,8% en el caso de las mujeres.

Gráfico26. Distribución porcentual de personas de 14 y más años según condición de actividad por sexo. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

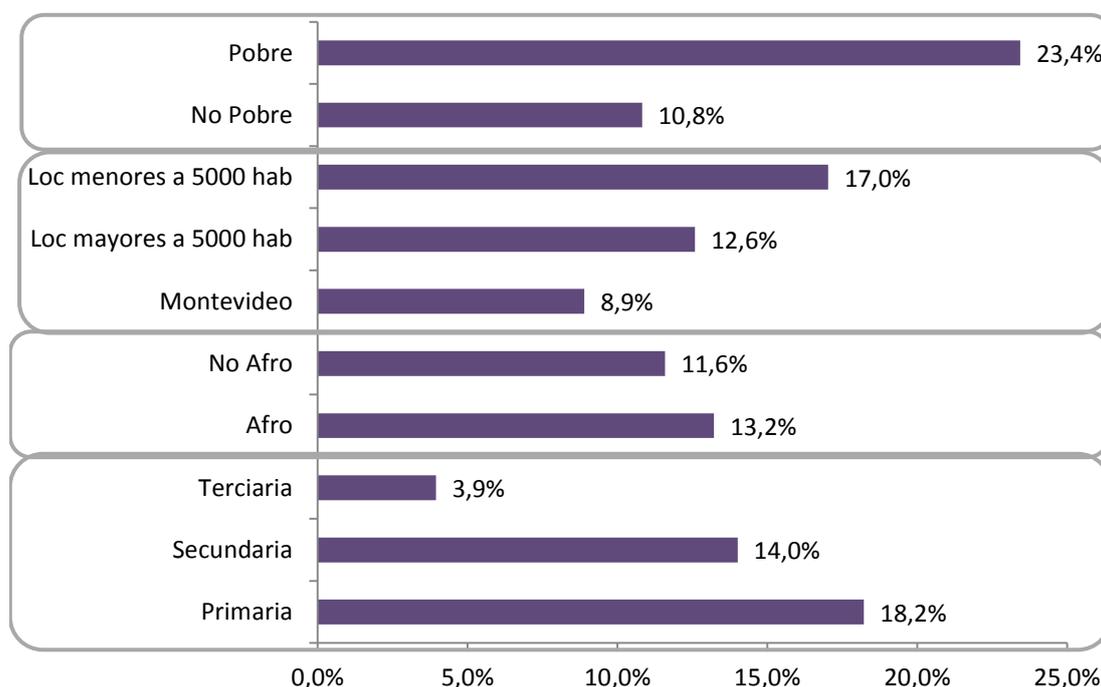
Al caracterizar a las mujeres de 14 años o más que se dedican a los quehaceres del hogar en función de variables de corte seleccionadas, no se presenta información sobre varones dado que los valores que registran oscilan entre 0,5% y 2,4%.

Respecto a la primera variable considerada, se advierte que la proporción de mujeres que se dedican en forma exclusiva a la realización de tareas de trabajo no remunerado y que viven en hogares pobres, duplica a la de aquellas mujeres que residen en hogares no pobres. En este sentido, a medida que aumentan los ingresos per cápita del hogar, el porcentaje de mujeres que asumen en forma exclusiva dichas tareas, disminuye.

Considerando la zona de residencia, se advierte que Montevideo la proporción de mujeres que se dedican a los quehaceres del hogar es 8,9% mientras que en localidades mayores a 5000 habitantes se sitúa en 12,6% y asciende a 17,0% para las que viven en localidades menores a 5000 habitantes y zonas rurales, en donde la división sexual del trabajo resulta más pronunciada en consonancia con los patrones culturales tradicionales.

Por su parte, las mujeres afro reportan una tasa 1,6 puntos porcentuales superior que las mujeres no afro. Por último, considerando el máximo nivel educativo alcanzado, puede verse que esta proporción se mantiene en niveles altos, tanto para aquellas con primaria como con secundaria (18,2% y 14,0% respectivamente) pero cambia sustancialmente para aquellas con terciaria, descendiendo a 3,9%.

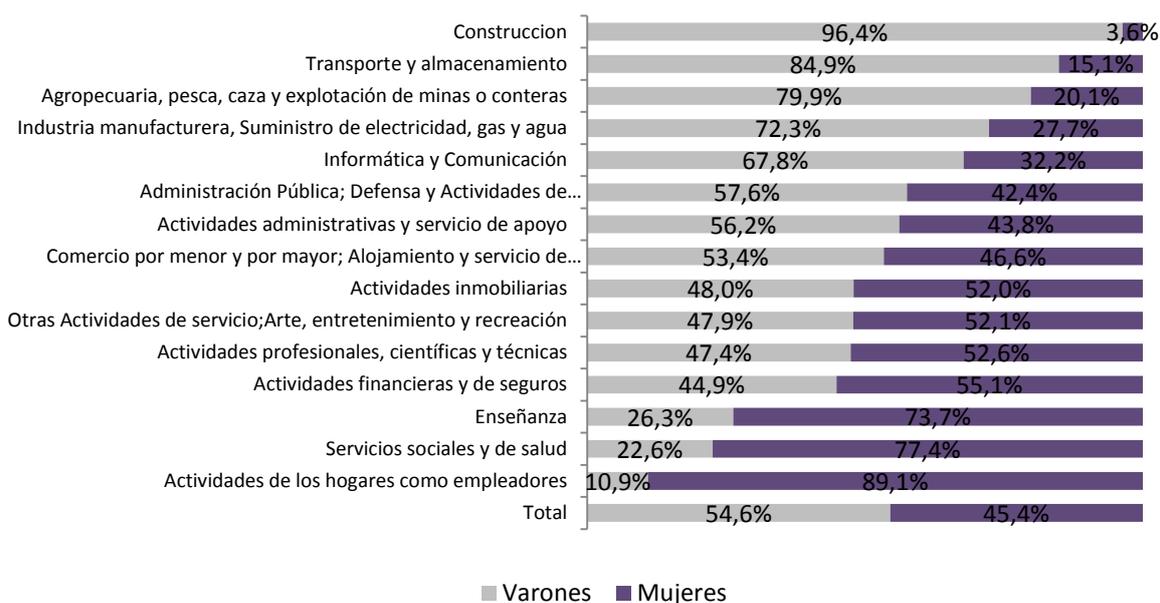
Gráfico27. Proporción de mujeres que se dedican a los quehaceres del hogar, según variables de corte.
Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

La distribución de las personas ocupadas por sexo según rama de actividad, advierte que se identifica que en el total del mercado de empleo, el 54,6% de las personas ocupadas son varones y 45,4% mujeres. Es posible ver ramas donde el porcentaje de mujeres es mayor al promedio (ramas feminizadas), como lo son la enseñanza (73,7% de mujeres y 26,3% de varones), los servicios sociales y de salud (77,4% vs. 22,6%) y las actividades de los hogares como empleadores (89,1% vs. 10,9%). Mientras que existen otras, donde los varones se encuentran sobre representados (ramas masculinizadas), como lo son la actividad agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o canteras (79,9% son varones y 20,1% mujeres), transporte y almacenamiento (84,9% vs. 15,1%) y Construcción (96,4% vs. 3,6%).

Gráfico28. Distribución de las personas ocupadas por rama de actividad, según sexo. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

A continuación, se presentan indicadores que muestran la composición del sector de actividades específico de cuidados remunerados. Siguiendo la metodología utilizada por Aguirre (2013)⁷ y adaptando las categorías de ocupación y los sectores de actividad con las nuevas clasificaciones internacionales (CIUO-O9 y CIU-Rev. 4, respectivamente), se distingue por un lado, el cuidado a niños y niñas y por otro, a personas mayores y con discapacidad⁸. Puede verse que el sector de cuidados representa un 3,9% del total de personas empleadas, y que se trata de un sector fuertemente feminizado, ya que 95,6% de las personas empleadas en el mismo son mujeres.

⁷ Aguirre (2013); "Personas ocupadas en el sector cuidados." Sistema Nacional de Cuidados. Montevideo

⁸ Por mayor información respecto de este punto consultar:

<http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/documento-completo-eg-2016.pdf>

Gráfico 29. Distribución porcentual de las personas ocupadas. Total país, 2019

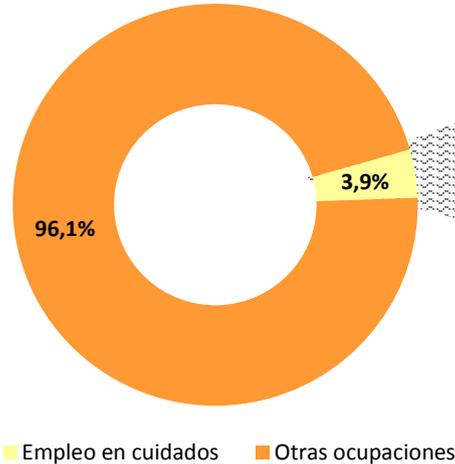
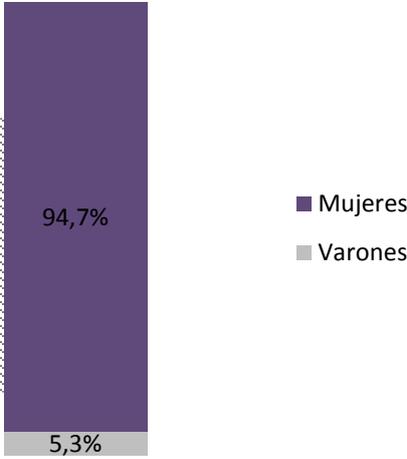


Gráfico30. Distribución porcentual de las personas ocupadas en el sector de cuidados, según sexo. Total país, 2019

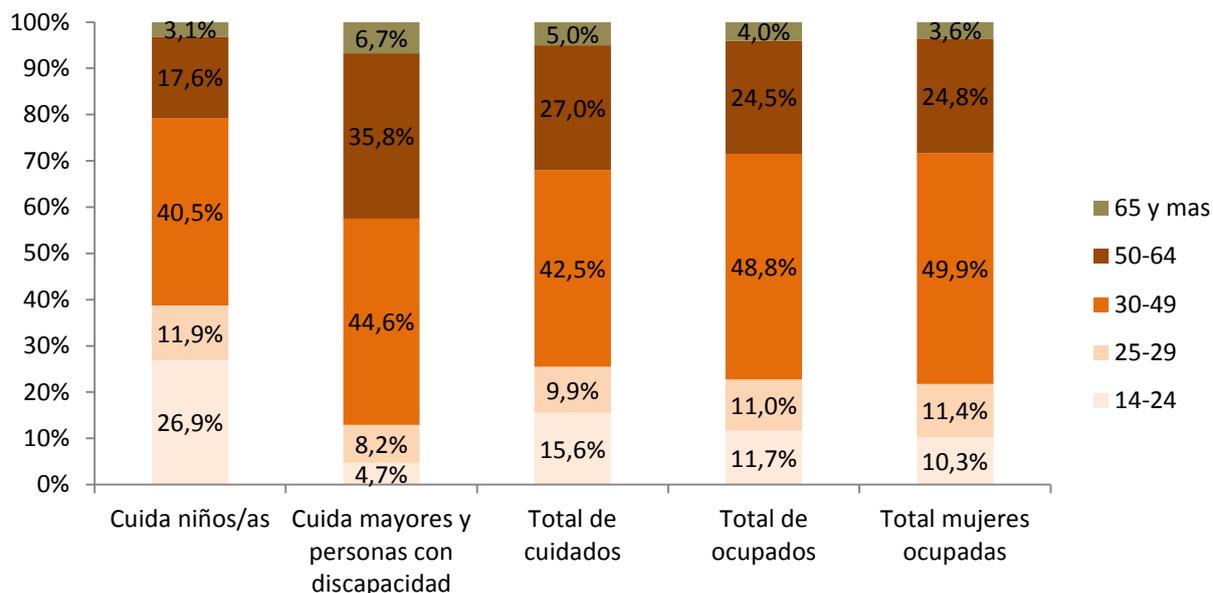


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Al considerar la edad de las trabajadoras del sector de cuidados puede verse que hay una mayor proporción de jóvenes entre 14 y 24 años y de 65 o más, frente al total de ocupadas. En cuanto al cuidado a niños/as hay un porcentaje mayor de mujeres entre 14 y 29 años, alcanzando un 38,8% (en comparación con 22,7% del total de ocupadas).

En el cuidado de personas mayores y personas con discapacidad, hay un porcentaje importante de mujeres de 50 años o más (42,5%), superando tanto el porcentaje de mujeres de este tramo de edad en el total del sector de cuidados (32,0%), como en el total de ocupadas (28,4%).

Gráfico31. Distribución porcentual de las personas ocupadas en el sector de cuidados, según tramo de edad. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Por último, se presenta el máximo nivel educativo alcanzado para las mujeres empleadas en el sector de cuidados y para el total de ocupadas. Se observa que el porcentaje de mujeres con primaria o secundaria como máximo nivel educativo es mayor para quienes trabajan en el sector de cuidados que para el total de mujeres ocupadas (24,1% y 16,6%; 61,4% y 49,9% respectivamente). Como contracara, vemos que el porcentaje de mujeres con terciaria es 19 puntos porcentuales mayor para el total de ocupadas que para aquellas que se emplean en el sector de cuidados.

Gráfico32. Distribución porcentual de las personas ocupadas en el sector de cuidados, según máximo nivel educativo alcanzado. Total país, 2019

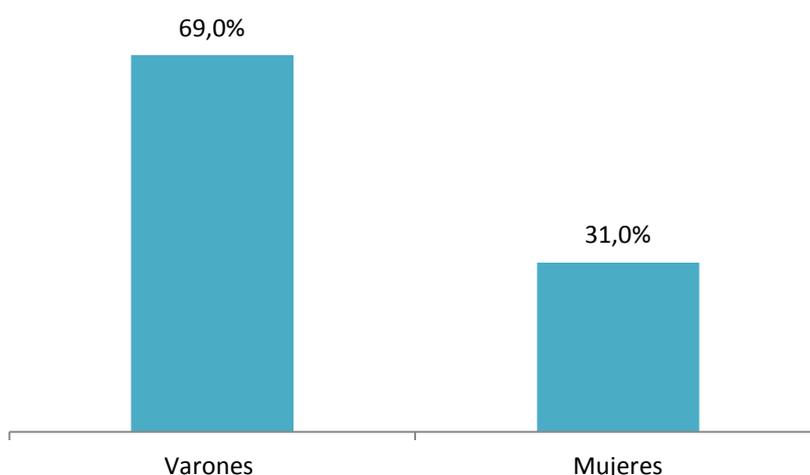


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Para finalizar la sección de mercado de empleo se presentan indicadores de la población formada en áreas STEM⁹ (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas por sus siglas en inglés). La generación de estos datos se enmarca en una línea de trabajo del Sistema de Información de Género a partir de la participación en la Mesa Interinstitucional Mujeres en Ciencia, Innovación y Tecnología (MIMCIT).¹⁰

La población formada en áreas STEM representa el 2,6% del total de personas ocupadas, dentro de ésta el 69,0% son varones y el 31,0% son mujeres lo cual muestra una baja inserción de las mujeres en estas áreas. Al analizar la tasa de actividad para esta población se observa que es ampliamente (19,3 puntos porcentuales) superior a la del total de la población. Al mismo tiempo, la brecha entre varones y mujeres en este indicador se reduce de manera considerable para la población formada en áreas STEM, mientras en el total de la población la brecha es de 15,9 puntos, en la población formada en áreas STEM se reduce a 3,9.

Gráfico33. Distribución porcentual de personas formadas en áreas STEM, según sexo.Total país 2019



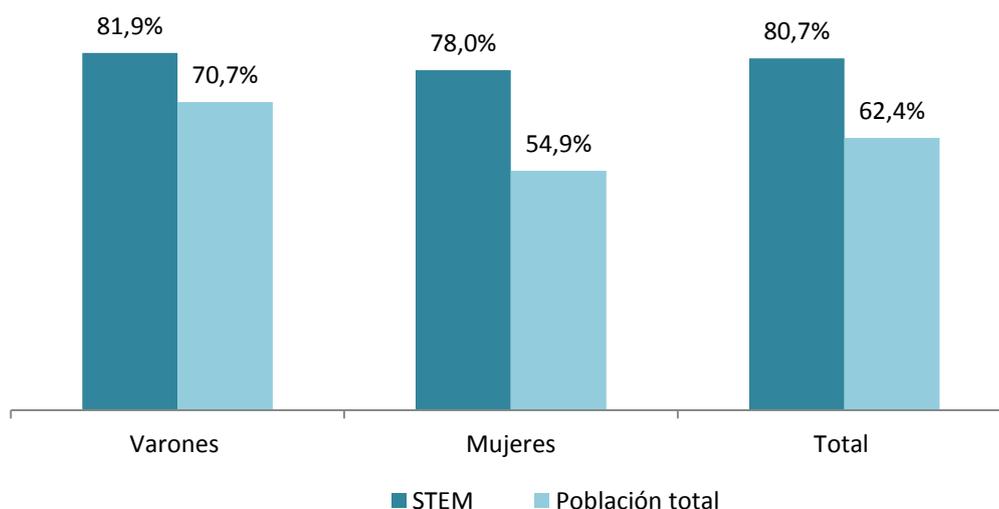
Fuente: MIMCIT, en base a ECH 2019, INE

⁹Para generar la variable, se utilizó la pregunta abierta “Área del Curso o Carrera que estudia o estudió” que es codificada de acuerdo al clasificador internacional normalizado de enseñanza (CNED-95 adaptada a Uruguay). Las áreas acordadas por la MIMCIT a incluir fueron: Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Agrarias e Ingeniería y Tecnologías, con los siguientes códigos: 42; 44; 46; 49; 52; 54 y 62.

¹⁰Es un espacio de coordinación interinstitucional integrado por representantes de organismos, agencias e instituciones de Uruguay que trabajan en áreas vinculadas al desarrollo científico, tecnológico, la innovación, el sector educativo, productivo, el diseño y la gestión de políticas públicas con enfoque de género. Sesiona periódicamente para promover el intercambio de conocimientos y el análisis de políticas, con el fin de implementar acciones y elaborar recomendaciones para garantizar oportunidades de acceso y sostenibilidad de trayectorias educativas y laborales en áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemática (STEM por sus siglas en inglés), desde una perspectiva de género.

En 2016, a iniciativa de la OPP, la FING y el Inmujeres comenzó a formarse un espacio interinstitucional para el análisis de políticas públicas en materia de Ciencia y Tecnología con enfoque de género y conformó la Mesa Interinstitucional Mujeres en Ciencia, Innovación y Tecnología (MIMCIT), incorporando a integrantes de diversos organismos, ministerios y agencias. Su secretaría técnica está a cargo de la Asesoría en Género de la Dirección de OPP.

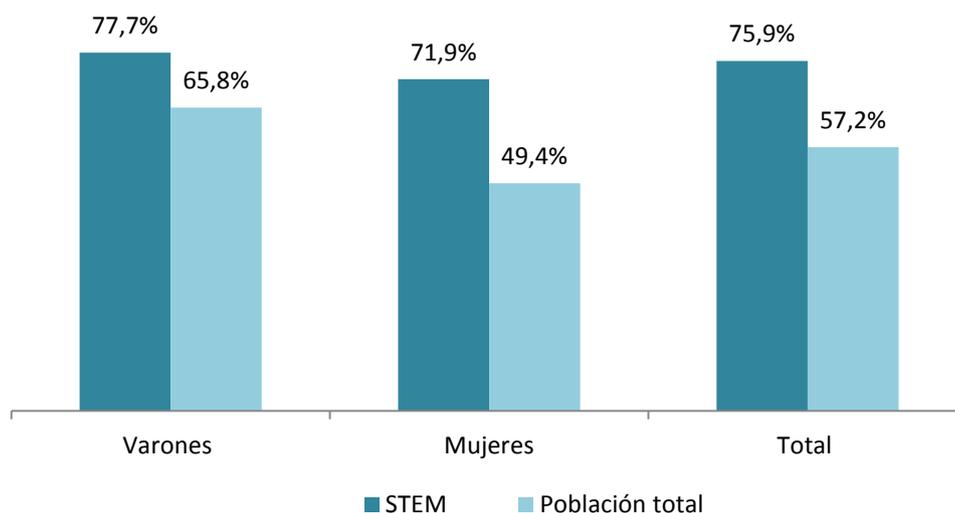
Gráfico 34. Tasa de actividad de personas formadas en áreas STEM y población total, según sexo. Total país, 2019



Fuente: MIMCIT, en base a ECH 2019, INE

A continuación se presenta la tasa de empleo, de allí se desprende que la población formada en áreas STEM tiene un nivel de empleo de casi 20 puntos porcentuales por encima que el total de la población, además, en este caso también se observa una reducción de la brecha entre varones y mujeres cuando focalizamos en la población formada en estas áreas.

Gráfico35. Tasa de empleo de personas formadas en áreas STEM y población total, según sexo. Total país, 2019

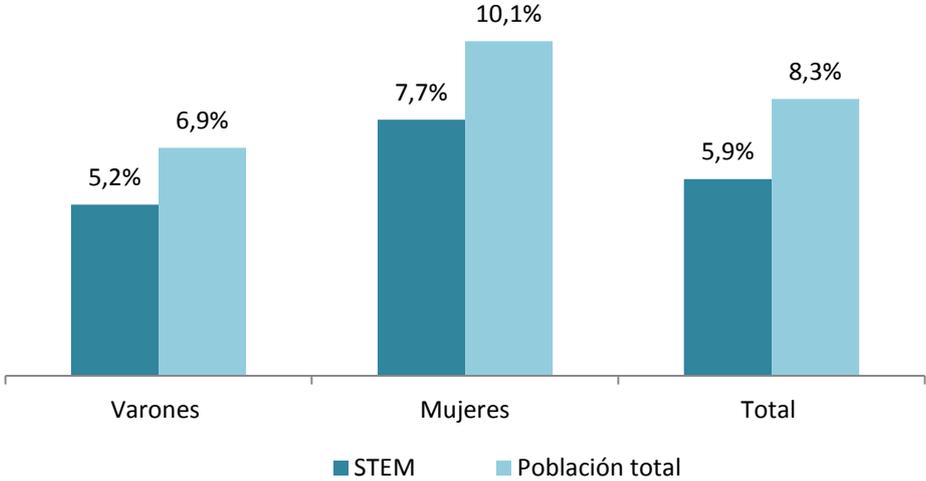


Fuente: MIMCIT, en base a ECH 2019, INE

Por su parte al analizar la tasa de desempleo se observa que las personas formadas en áreas STEM presentan menores niveles de desempleo que el total de la población. En este caso

también se reduce la brecha entre varones y mujeres cuando observamos a la población formada en áreas STEM respecto del total de la población.

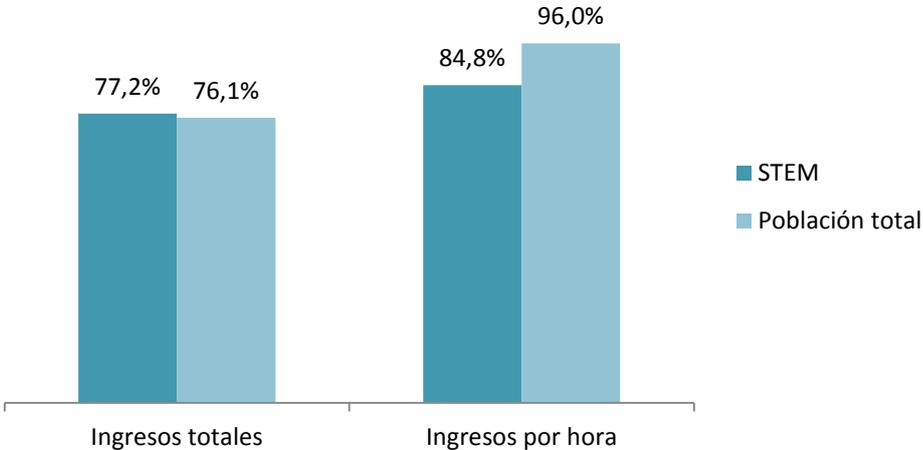
Gráfico 36. Tasa de desempleo de personas formadas en áreas STEM y población total, según sexo. Total país, 2019



Fuente: MIMCIT, en base a ECH 2019, INE

En cuanto a las brechas de ingresos entre varones y mujeres formadas en áreas STEM, se observa que al igual que en el resto de los indicadores de empleo presentados la brecha disminuye cuando hacemos foco en esta población tanto en los ingresos totales como en los ingresos por hora.

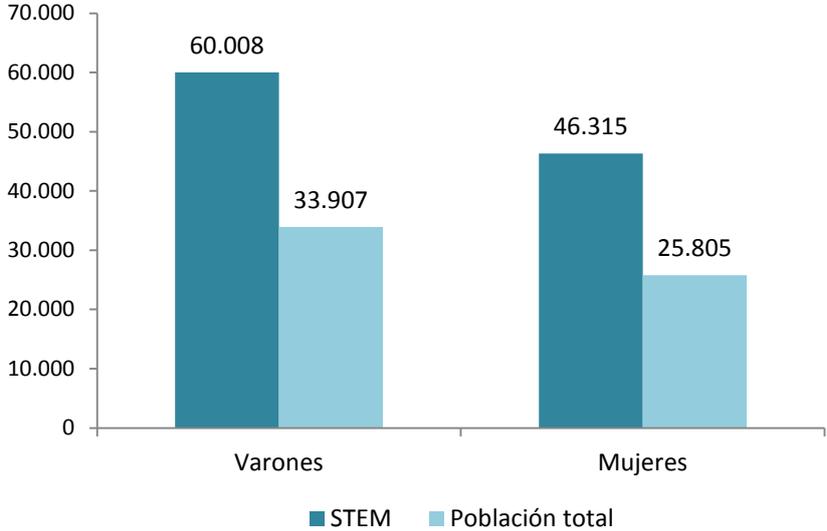
Gráfico 37. Proporción de ingresos, por hora y total en ocupación principal que perciben las mujeres respecto a los varones para personas formadas en áreas STEM y población total. Total país, 2019



Fuente: MIMCIT, en base a ECH 2019, INE

El promedio de ingresos totales de la población ocupada, permite advertir que tanto varones como mujeres reportan valores superiores cuando formadas en áreas STEM, respecto a la población total. Sin embargo, en ambos casos los ingresos percibidos por varones superan los percibidos por mujeres.

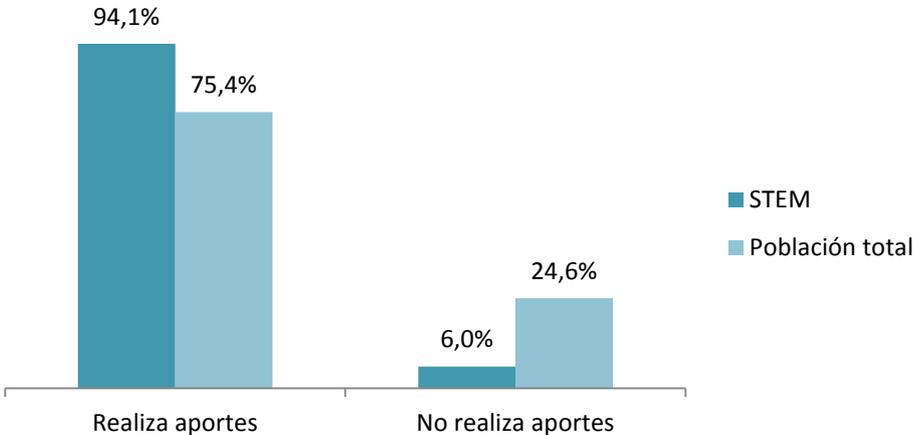
Gráfico 38. Promedio de ingresos totales en ocupación principal, según formación en áreas STEM y población total. Total país, 2019



Fuente: MIMCIT, en base a ECH 2019, INE

Por último, se presenta la proporción de personas que realizan aportes a la seguridad social, mientras que para el total de la población las personas que no realizan aportes alcanza el 24,6% este porcentaje desciende a 6,0% para la población formada en áreas STEM.

Gráfico 39. Distribución porcentual de personas ocupadas que realiza aportes a la seguridad social, según formación en áreas STEM, total país, 2019



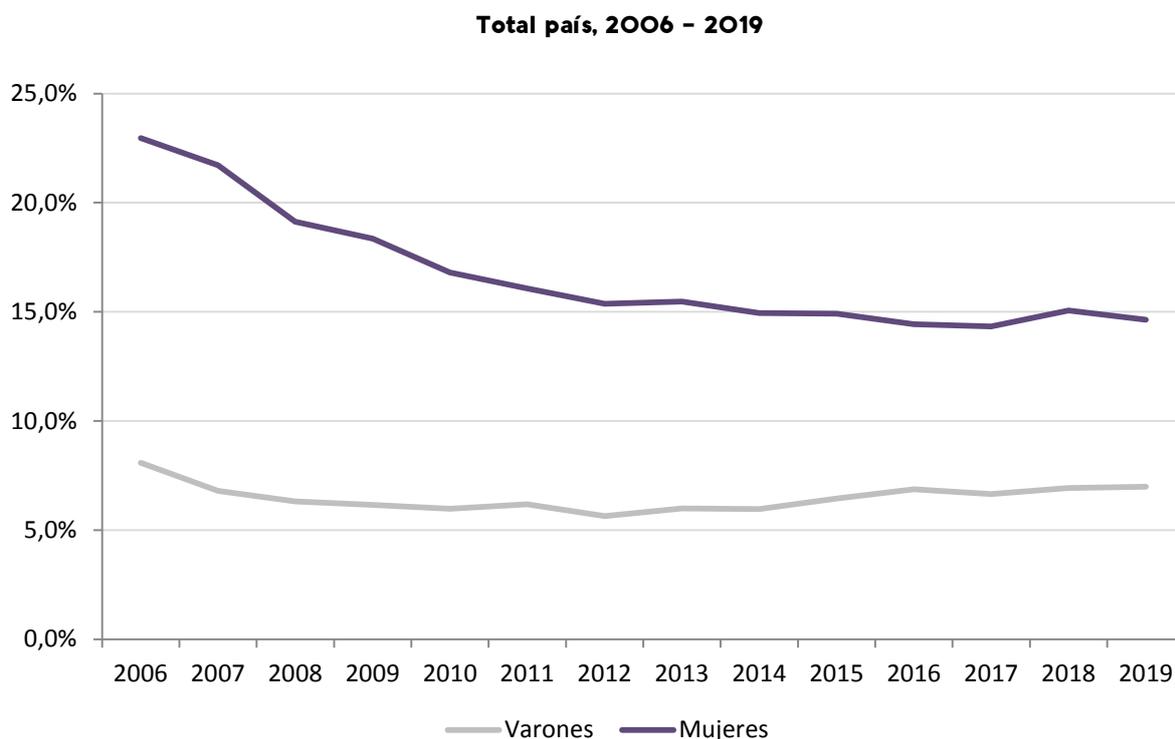
Fuente: MIMCIT, en base a ECH 2019, INE

CAPÍTULO 4. Pobreza e ingresos

La autonomía económica de las mujeres constituye uno de los pilares fundamentales para el ejercicio de los derechos¹¹. La medición de los ingresos permite contribuir a este análisis, aproximándonos a las posibilidades de obtener autonomía económica por parte de mujeres y varones.

En este sentido, al analizar la proporción de mujeres y varones de 14 y más años que no perciben ingresos propios se advierte que este porcentaje es mayor para las mujeres que para los varones en todo el período de análisis. Cabe destacar que estas proporciones disminuyen en particular para las mujeres: en 2006, 23,0% de las mujeres de 14 años o más no percibían ingresos propios, mientras en 2019 este porcentaje disminuye a 14,6%. En el caso de los varones, el porcentaje sin ingresos propios pasa de 9,1% en 2006 a 7,0% en 2019. De todas formas, la brecha entre varones y mujeres si bien disminuye en el período, sigue siendo considerable (7,6 puntos porcentuales).

Gráfico40. Evolución del porcentaje de personas¹² de 14 y más años sin ingresos propios, según sexo.



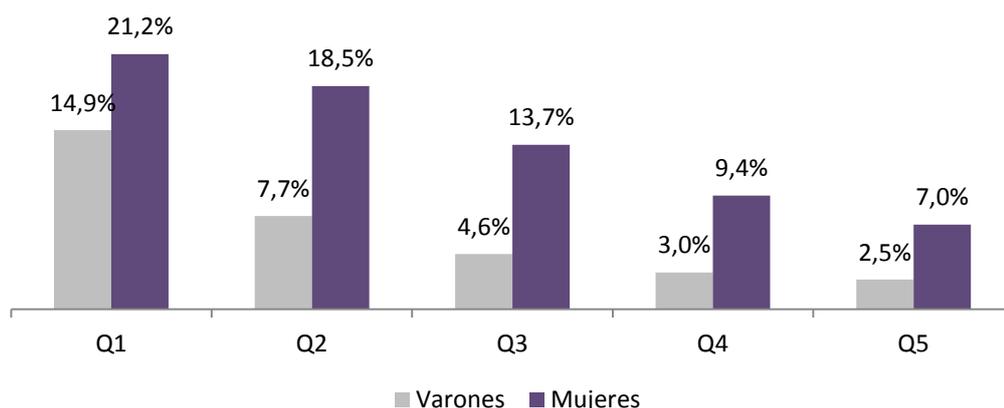
Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006-2019, INE

¹¹ Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL. <http://www.cepal.org/oig/>

¹² El indicador se calcula para mujeres y varones de 14 años o más que no asisten a centro educativo

Por su parte, al analizar este indicador según el quintil de ingresos per cápita del hogar (Gráfico41), es posible observar que, a medida que aumentan los ingresos del hogar, disminuye el porcentaje de personas sin ingresos propios, tanto para varones como para mujeres. Además se destaca que en todos los casos el porcentaje de mujeres sin ingresos propios supera al de varones.

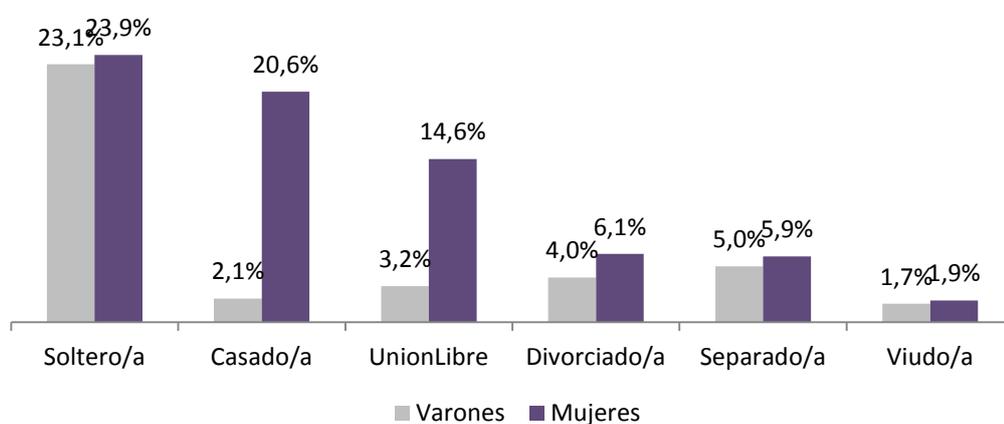
Gráfico41. Proporción de personas de 14 y más años sin ingresos propios, según sexo y quintiles de ingreso. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

En el Gráfico42 se muestra el porcentaje de mujeres y varones sin ingresos propios según el estado civil. En este caso, puede verse que las mayores brechas se registran para las personas casadas o en unión libre (20,6 y 14,6 puntos porcentuales respectivamente), es decir, entre quienes viven en pareja. Estos resultados podrían interpretarse como una persistencia de la división sexual del trabajo al interior de los hogares.

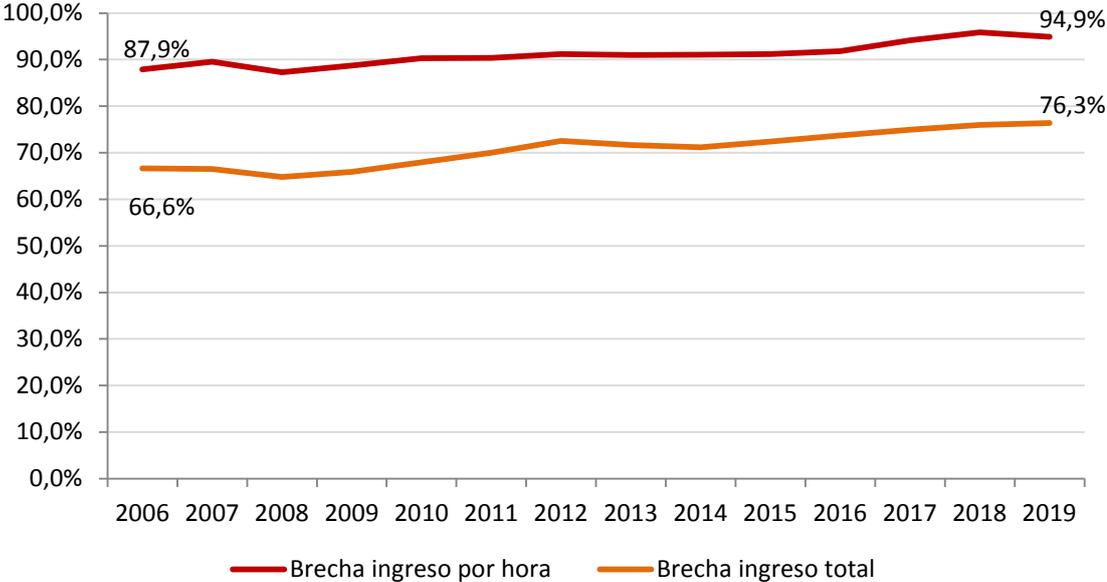
Gráfico42. Proporción de personas de 14 y más años sin ingresos propios según situación conyugal (en pareja o sin pareja) y sexo. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

A continuación se analiza la brecha por sexo de ingresos laborales, considerando la relación entre los ingresos que perciben mujeres y varones, por hora de trabajo y total, en la ocupación principal para el período 2006-2019. No se evidencian cambios sustanciales en el porcentaje de los ingresos por hora y total de las personas, aunque en 2019 se observa un leve aumento en esta relación. Si consideramos los ingresos laborales por hora, podemos ver que en 2019 las mujeres perciben 94,9% de lo que perciben los varones, mientras que considerando el ingreso total, se observa que las mujeres reciben en promedio 76,3% de lo que reciben los varones. Estas diferencia en las brechas, considerando los ingresos por hora y total se debe a que en promedio, las mujeres trabajan remuneradamente menos horas que los varones, producto de la alta carga de trabajo no remunerado que constituye una barrera para la inserción plena de las mujeres en el mercado de empleo.

Gráfico43. Evolución de la proporción de ingresos, por hora y total en ocupación principal que perciben las mujeres respecto a los varones. Total país, 2006-2019

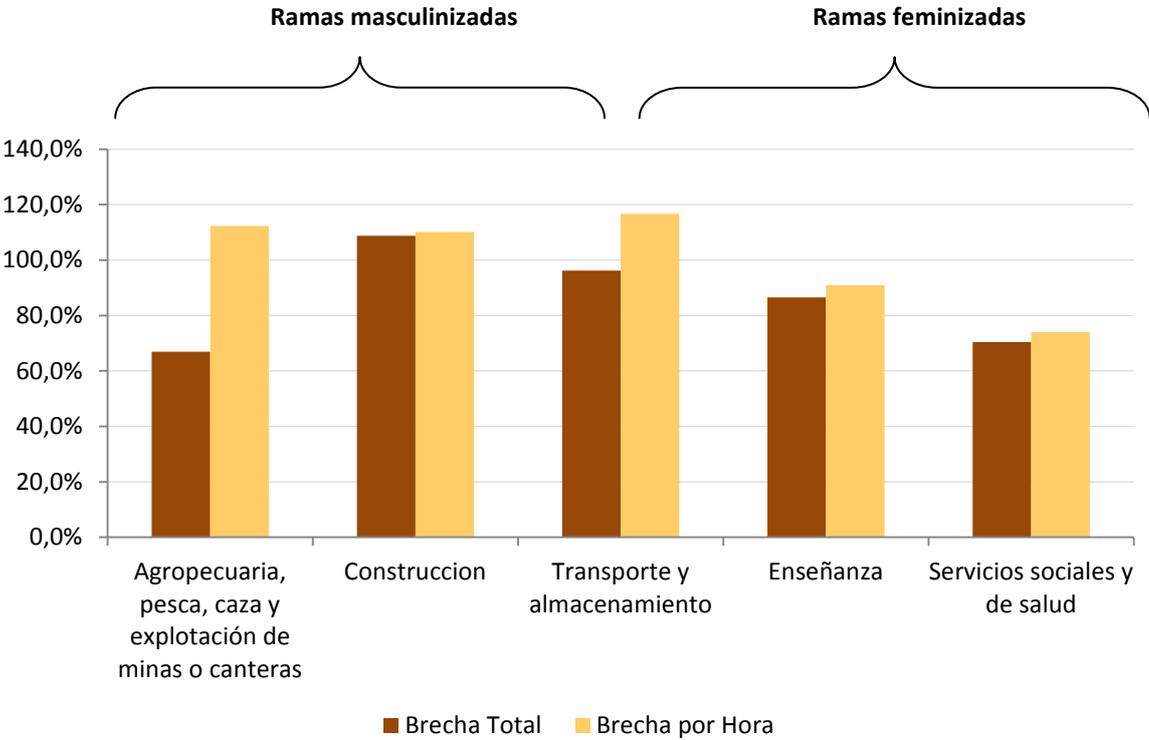


Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006-2019, INE

Al analizar la relación de ingresos que perciben las mujeres respecto a los varones, por hora y total, encontramos importantes diferencias según la rama de actividad en que se encuentran ocupados. A continuación, se presentan las brechas para tres ramas feminizadas (Enseñanza, Servicios sociales y de salud y Actividades de los hogares como empleadores) y tres ramas masculinizadas (Construcción, Transporte y almacenamiento y Agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o canteras).

Es posible observar que en el caso de estas últimas ramas, el ingreso de las mujeres, en promedio, es mayor que el de los varones, al considerar el ingreso por hora. En el caso de la construcción, las mujeres perciben un ingreso por hora, en promedio, 55,0% mayor que el de los varones. Al considerar el ingreso mensual, estas diferencias disminuyen, volviéndose favorables para los varones en los casos de las ramas de Transporte y almacenamiento y también de Agropecuaria, pesca, caza y explotación de minas o canteras. Por su parte, en las ramas feminizadas, los resultados encontrados son distintos ya que tanto al considerar los ingresos totales como por hora, para las mujeres son menores que para los varones. Podemos ver que la diferencia en la brecha por hora y total no presenta diferencias pronunciadas en los casos de Enseñanza y de Servicios Sociales y de Salud. En el caso de enseñanza, vemos que la relación de ingresos de mujeres respecto a los varones es mayor que en el total de los sectores. Sin embargo, en las otras ramas analizadas, vemos que la brecha de ingresos se profundiza.

Gráfico44. Proporción de los ingresos, por hora y total, por trabajo en ocupación principal que perciben las mujeres respecto a los varones en ramas feminizadas y masculinizadas. Total país, 2019



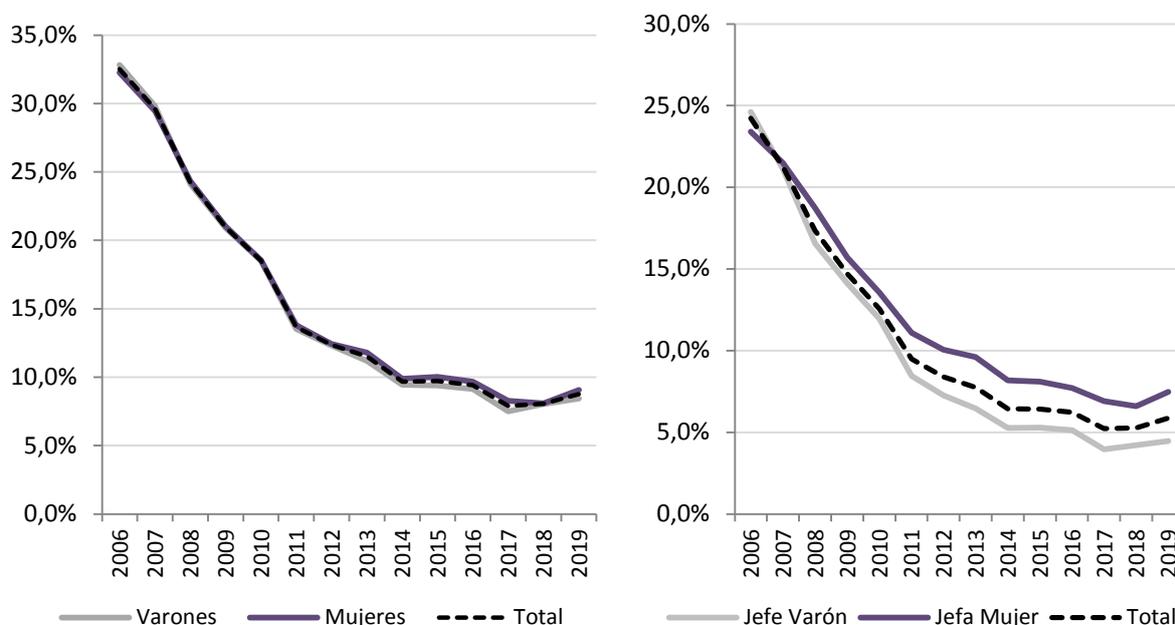
Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Medición de la pobreza de ingresos y pobreza combinada

Pobreza de ingresos

La medición oficial de la pobreza en Uruguay es realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a través del enfoque monetario. Este enfoque se basa en la comparación del ingreso per cápita de los hogares con líneas o umbrales de pobreza. Estos umbrales se constituyen a través del costo de una canasta de alimentos considerada básica para la nutrición de una persona en un mes (canasta básica alimentaria) y el costo de otros bienes y servicios no alimentarios según la cantidad de miembros del hogar y de la presencia de niños/as o adolescentes (canasta básica no alimentaria). En el Gráfico 45 se presenta la evolución del porcentaje de personas viviendo en hogares en condición de pobreza, así como el porcentaje de hogares pobres, según el sexo de la persona identificada como jefa del hogar. En primer lugar, vemos una disminución sin evidenciar diferencias por sexo entre las personas que viven en condición de pobreza (32,0% en 2006 y 8,8% en 2019). En segundo lugar, se observa una reducción de la pobreza y un aumento de la brecha según el hogar tenga jefatura femenina o masculina: en 2019 el porcentaje de hogares pobres con jefatura masculina es de 4,5% y ascienda a 7,5% para aquellos con jefatura femenina.

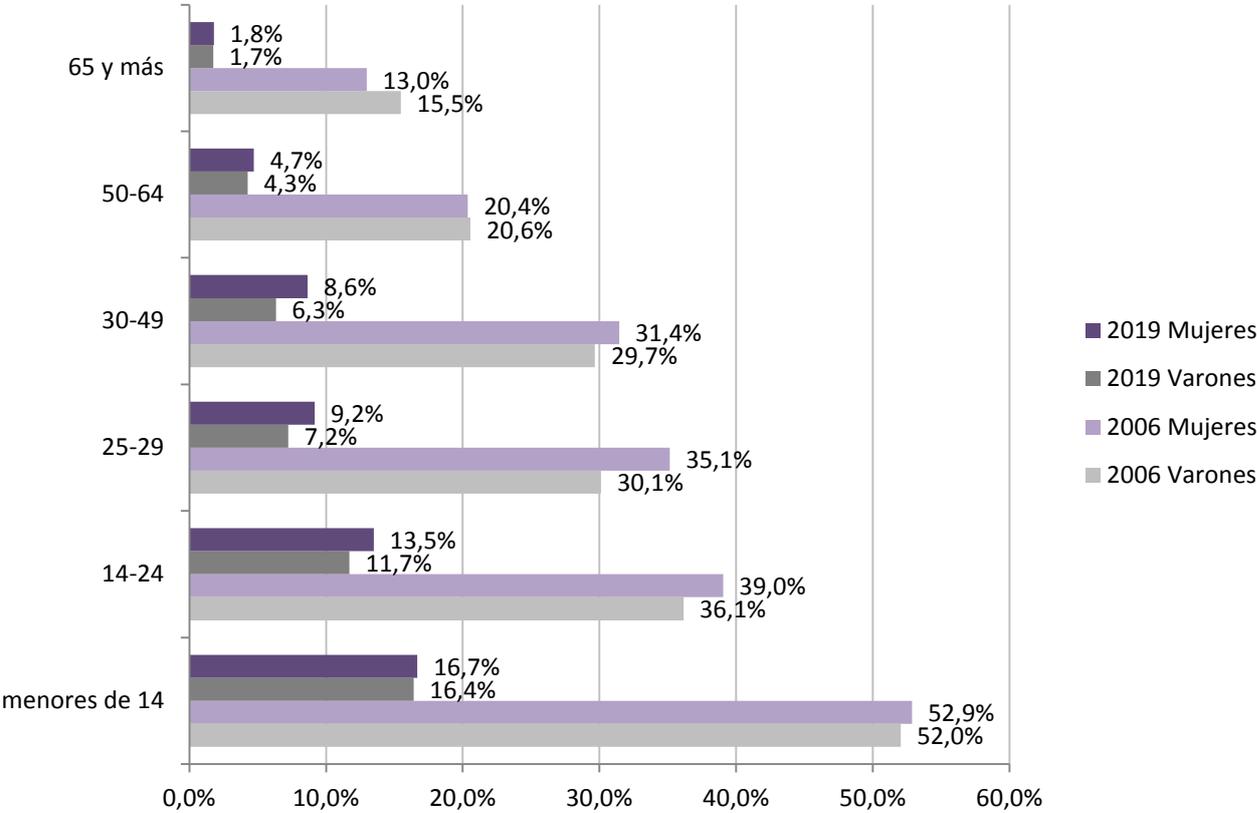
Gráfico 45. Evolución del porcentaje de personas y hogares (jefes) en condición de pobreza, según sexo. Total país, 2006-2019



Fuente: SIG-Inmujeres en base a ECH 2006-2019

Por su parte, en el Gráfico46 se presenta el porcentaje de personas viviendo en hogares pobres según el tramo de edad para el periodo que corresponde desde el año 2006 al 2019. Es posible observar una disminución de la pobreza a medida que aumenta el tramo etario. Es de destacar el alto porcentaje de personas pobres menores de 14 años, alcanzando 52,0% en 2006 y próximo al 16,0% en 2019. Si bien la disminución es sustancial, en este tramo continúan persistiendo los mayores niveles de pobreza, tanto para varones como para mujeres.

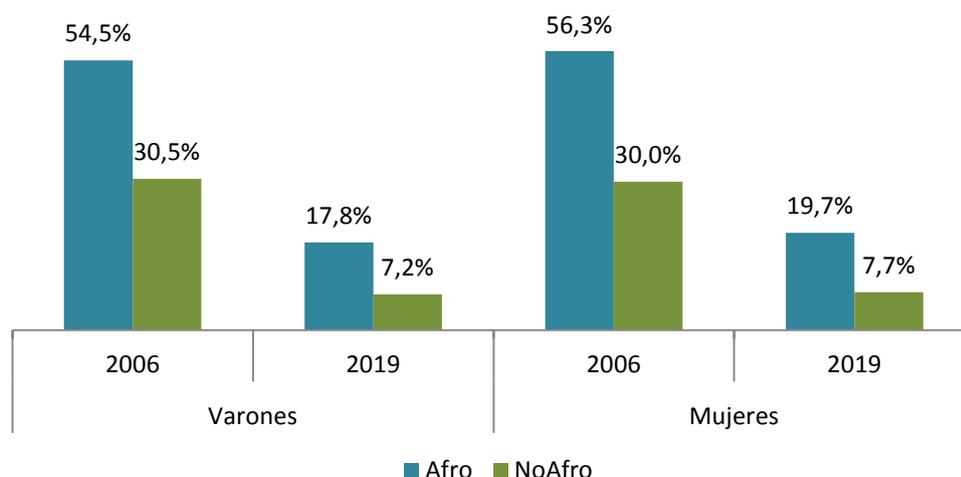
Gráfico46. Porcentaje de personas viviendo en hogares en condición de pobreza según sexo y tramo de edad. Total país, 2006 y 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006 y 2019, INE

El porcentaje de mujeres y varones viviendo en hogares en condición de pobreza, según ascendencia étnico-racial muestra que a pesar de la disminución en los niveles de pobreza, podemos ver que el porcentaje de varones y mujeres afro en condición de pobreza es 10 puntos porcentuales mayor que para varones y mujeres no afro. Se observa además que no existen diferencias notorias según sexo tanto para personas afro como no afro.

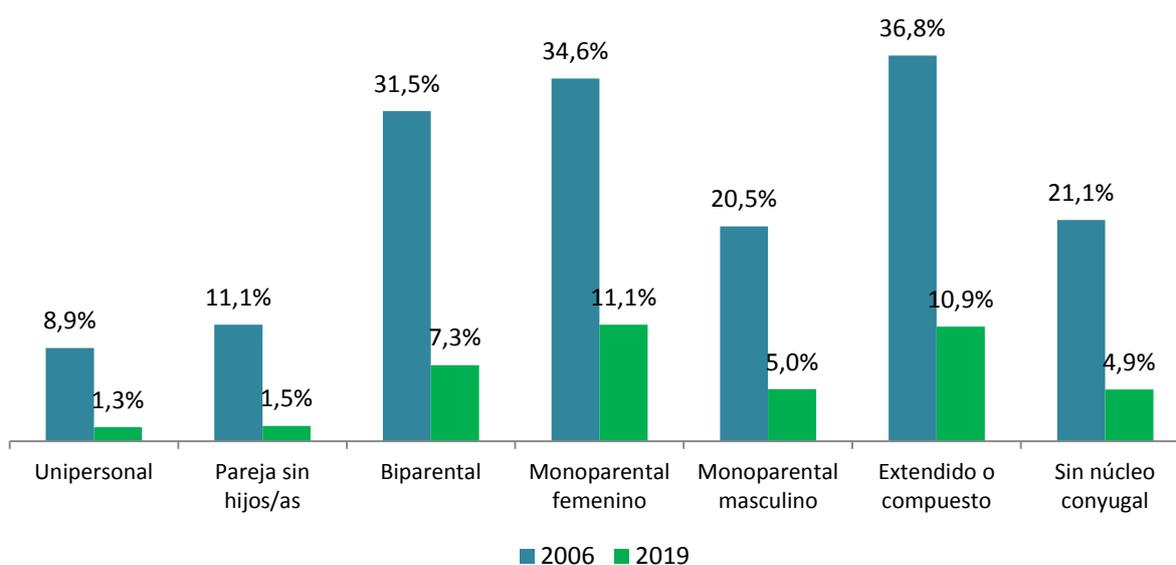
Gráfico47. Porcentaje de personas viviendo en hogares en condición de pobreza según sexo y ascendencia étnica racial afro, no afro. Total país, 2006 y 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006 y 2019, INE

La pobreza incide en mayor medida en hogares extendidos, compuestos y monoparentales femeninos (monomarentales), como se observa en el Gráfico48, encontrándose en 2019 los tres por encima del total de hogares en condición de pobreza. Si bien registran una reducción y el porcentaje de pobreza baja sustancialmente, aún tienen un amplio margen para continuar decreciendo. A su vez, son los que presentan una menor disminución porcentual en el período considerado, lo que puede estar dando cuenta de la multiplicidad de dificultades que tienen estos hogares para salir de la situación de pobreza.

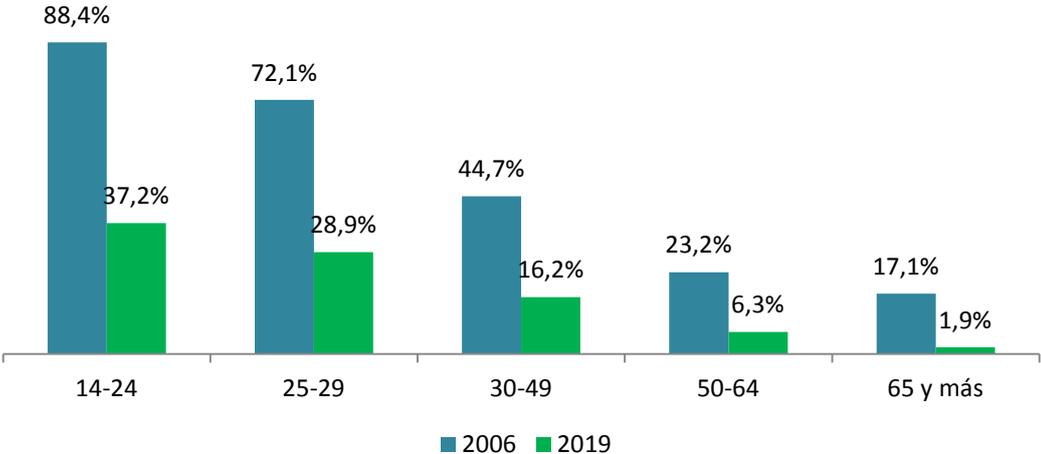
Gráfico48. Porcentaje de hogares en condición de pobreza, según tipo de hogar. Total país, 2006 y 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2006 y 2019, INE

A su vez, los mayores porcentajes de pobreza se registran en aquellos hogares encabezados por jefas en edades más jóvenes; menores de 30 años (Gráfico49). En 2006, la pobreza en hogares monoparentales femeninos con jefatura entre 14 y 24 años es de 99,4% y entre 25 a 29 años de 72,1%. Si bien este porcentaje disminuyó, en 2019 continúa siendo elevado y sustancialmente mayor que el porcentaje de hogares pobres (37,2% en los casos de jefatura entre 14 y 24 años y 28,9% en aquellos entre 25 y 29).

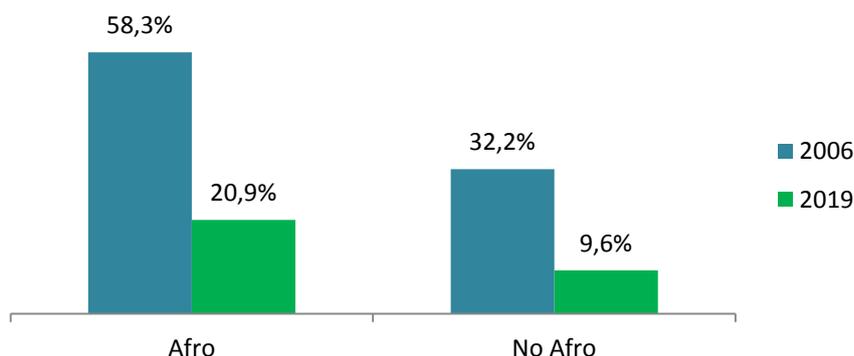
Gráfico49. Porcentaje de hogares monoparentales en condición de pobreza, por edad de la jefa de hogar. Total país, 2006 y 2019



Fuente: SIG-Inmujeres en base a ECH 2006 y 2019

Por su parte, analizando el porcentaje de hogares monoparentales en condición de pobreza según la ascendencia étnico racial de la jefa (Gráfico50), se advierte que el porcentaje es mayor para los casos en que la jefa se auto percibe como afrodescendiente para los años analizados, en particular para el 2019 el porcentaje de hogares monoparentales con jefatura no afro es de 9,6% pero para los hogares con jefatura afro aumenta a 20,9%.

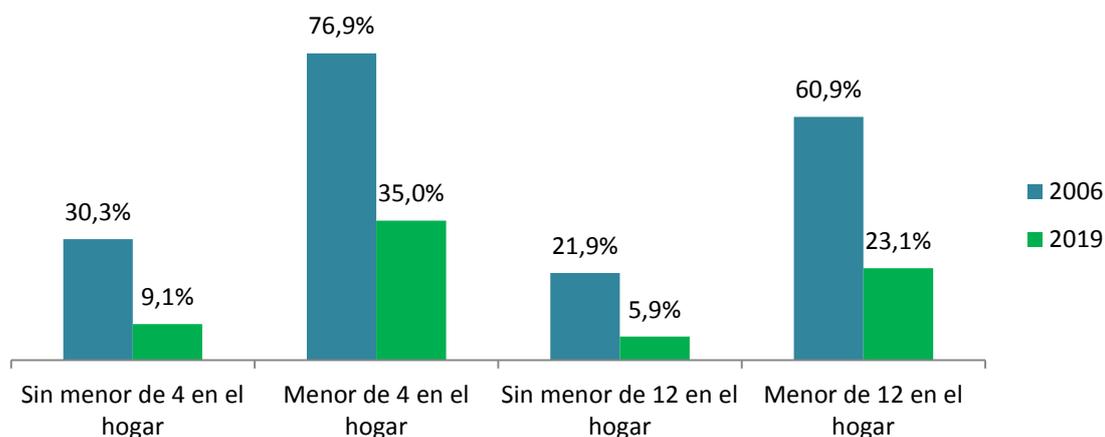
Gráfico50. Porcentaje de hogares monomarentales femeninos en condición de pobreza, por ascendencia étnica racial afro, no afro. Total país, 2006 y 2019



Fuente: SIG-Inmujeres en base a ECH 2006 y 2019

La incidencia de la pobreza en hogares monomarentales aumenta sustancialmente, en particular, en aquellos con presencia de menores de 4 años. Si bien reportan una reducción considerable del porcentaje de pobreza, este aun continua siendo elevado y mayor que el total de hogares pobres; 35,0% y 9,1% respectivamente (Gráfico51).

Gráfico51. Porcentaje de hogares monoparentales femeninos en condición de pobreza, según presencia de menores de 12 años en el hogar. Total país, 2006 y 2019

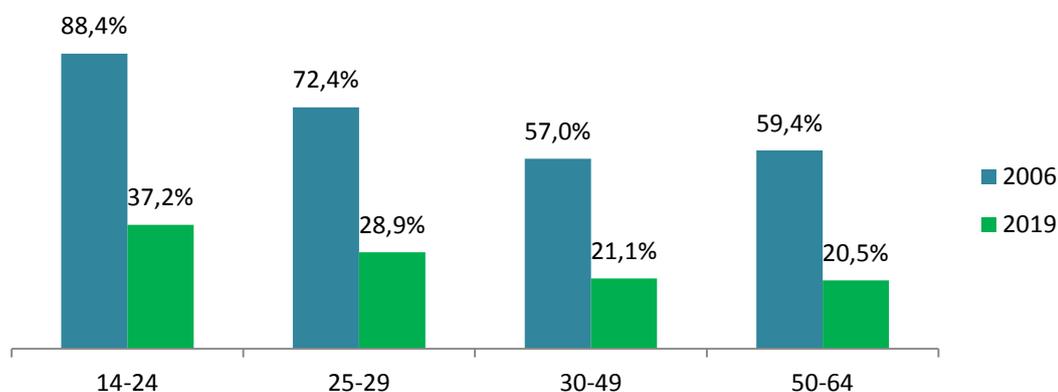


Fuente: SIG-Inmujeres en base a ECH 2006 y 2019

Por último, analizando los hogares monoparentales femeninos con presencia de menores de 12 años en el hogar, según el tramo de edad de la jefa de hogar (Gráfico52), podemos ver que el porcentaje va disminuyendo a medida que aumenta la edad de la jefa. De todas formas, es elevado y mayor al porcentaje del total de hogares en condición de pobreza en todos

los tramos. En particular, se registran valor altos para los tramos de 14 a 24 y de 25 a 29 años de edad.

Gráfico52. Porcentaje de hogares monoparentales femeninos con presencia de menores de 12 años en el hogar en condición de pobreza, según edad de la jefa de hogar. Total país, 2006 y 2019



* Los casos no garantizan la representatividad
Fuente: SIG-Inmujeres en base a ECH 2006 y 2019

Pobreza combinada

Si bien la medición de la pobreza por ingresos constituye la medición oficial y resulta ampliamente difundida, resulta relevante incorporar otras dimensiones, comprendiendo que esta medición no da cuenta de privaciones en dimensiones tales como el acceso a derechos de vivienda, educación, salud, entre otros. En este caso, se incorpora la posibilidad de obtener autonomía económica, operacionalizada a través de la percepción de ingresos propios. De esta manera, permite captar la distribución de recursos a la interna del hogar, en el entendido que los recursos no se distribuyen de igual modo entre todos sus integrantes.

De este modo, se conjuga la percepción de ingresos a nivel individual y a nivel del hogar, obteniendo una medición combinada de la pobreza¹³.

En el Cuadro1 se presenta la distribución porcentual de varones y mujeres, según la tipología elaborada a partir del método combinado de ingresos. En primer lugar, es de destacar que el porcentaje de varones y mujeres en condición de pobreza absoluta no alcanza el 1%. Por su parte, en lo que refiere a la condición de pobreza invisible, se encuentran diferencias sustanciales por sexo (3,6% para los varones y 12,1% para las mujeres). En tercer lugar, podemos ver que más del 80%, tanto de mujeres como de varones, alcanzan niveles de

¹³ Por mayor información respecto de este punto consultar:
<http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/documento-completo-eg-2016.pdf>

autonomía, es decir, no se encuentran en hogares en condición de pobreza y cuentan con ingresos propios, sin embargo, el porcentaje de mujeres es 9 puntos porcentuales por debajo del de los varones en igual situación.

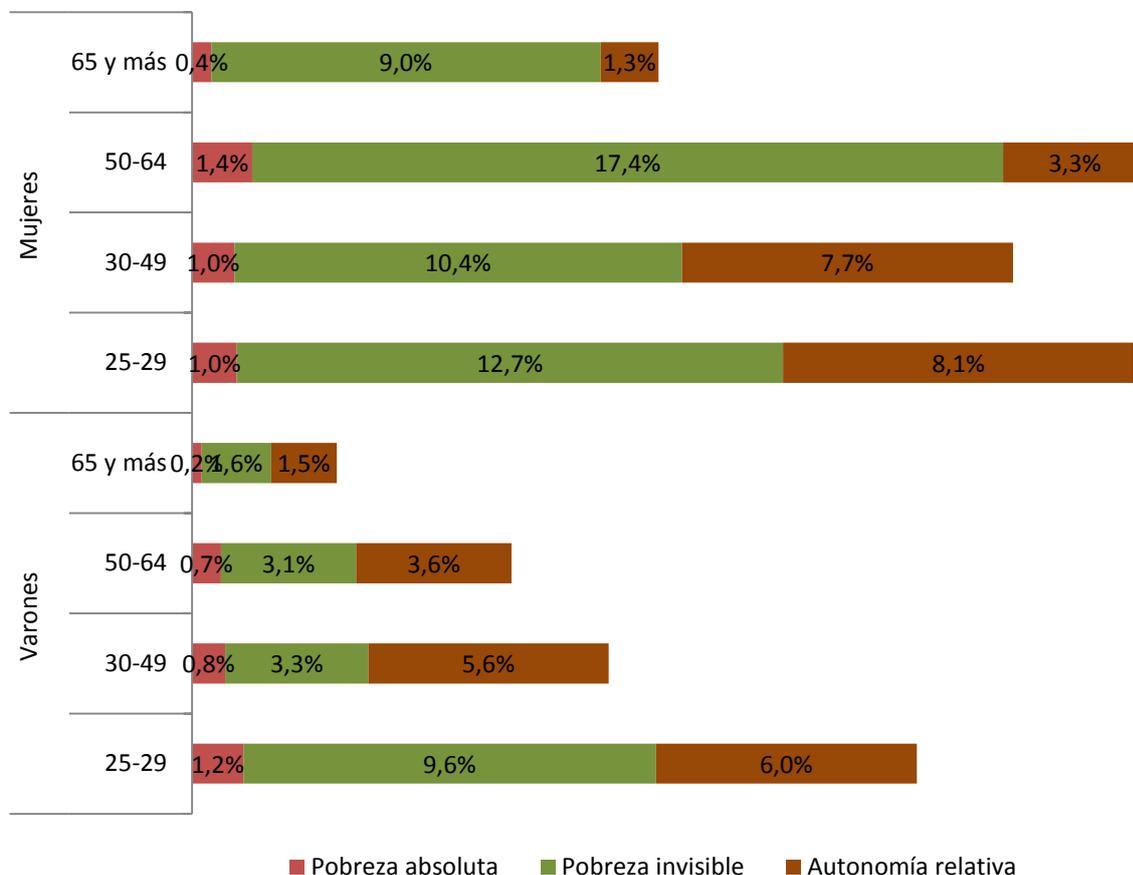
Cuadro1. Distribución porcentual de personas de 24 y más años de edad según método combinado de ingresos, por sexo. Total país, 2019

	Varones	Mujeres	Total
Pobreza absoluta	0,7%	1,0%	0,8%
Pobreza invisible	3,6%	12,1%	8,1%
Autonomía relativa	4,3%	5,0%	4,7%
Autonomía económica	91,4%	82,0%	86,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Podemos ver importantes diferencias al analizar este indicador de pobreza según sexo y tramo de edad. En el caso de los varones, a medida que aumenta la edad disminuye el porcentaje de pobreza absoluta, invisible y de autonomía relativa, mientras que los porcentajes que registran las mujeres superan dichos valores en las tres categorías y para todos los tramos de edad considerados. Es de destacar que el mayor porcentaje de pobreza invisible para las mujeres se registra entre los 50 y 64 años de edad, alcanzando 17,4%.

Gráfico53. Porcentaje de personas de 24 y más años de edad según método combinado de ingresos, por sexo y tramo de edad. Total país, 2019



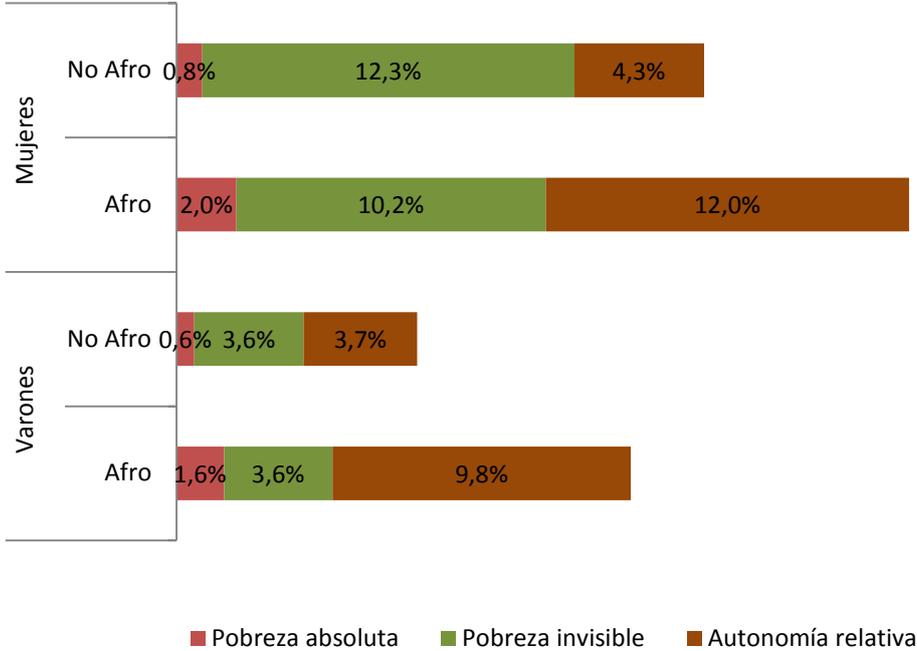
Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Por su parte, en el Gráfico54 se presenta el porcentaje de personas según el método combinado de ingresos, en función de la ascendencia étnico racial. En línea con los resultados previamente analizados, podemos ver que son las personas afro quienes presentan mayores porcentajes de privación. Es posible observar que las mujeres, tanto afro como no afro, registran porcentajes mayores en las tres categorías respecto a sus homólogos varones.

A su vez, vemos que son las mujeres afro quienes reportan los valores más altos en las tres categorías de pobreza combinada: 24,1% de las mujeres afro presentan privación en alguna de las dimensiones consideradas, frente al porcentaje de mujeres no afro que desciende a 17,4%. En ambos casos la categoría con mayor prevalencia es la de pobreza invisible. En cuanto a los varones, los porcentajes que enfrentan alguna privación son más bajos (15,0%

para varones afro y 7,9% para no afro, donde la categoría de autonomía relativa cobra mayor relevancia para los primeros).

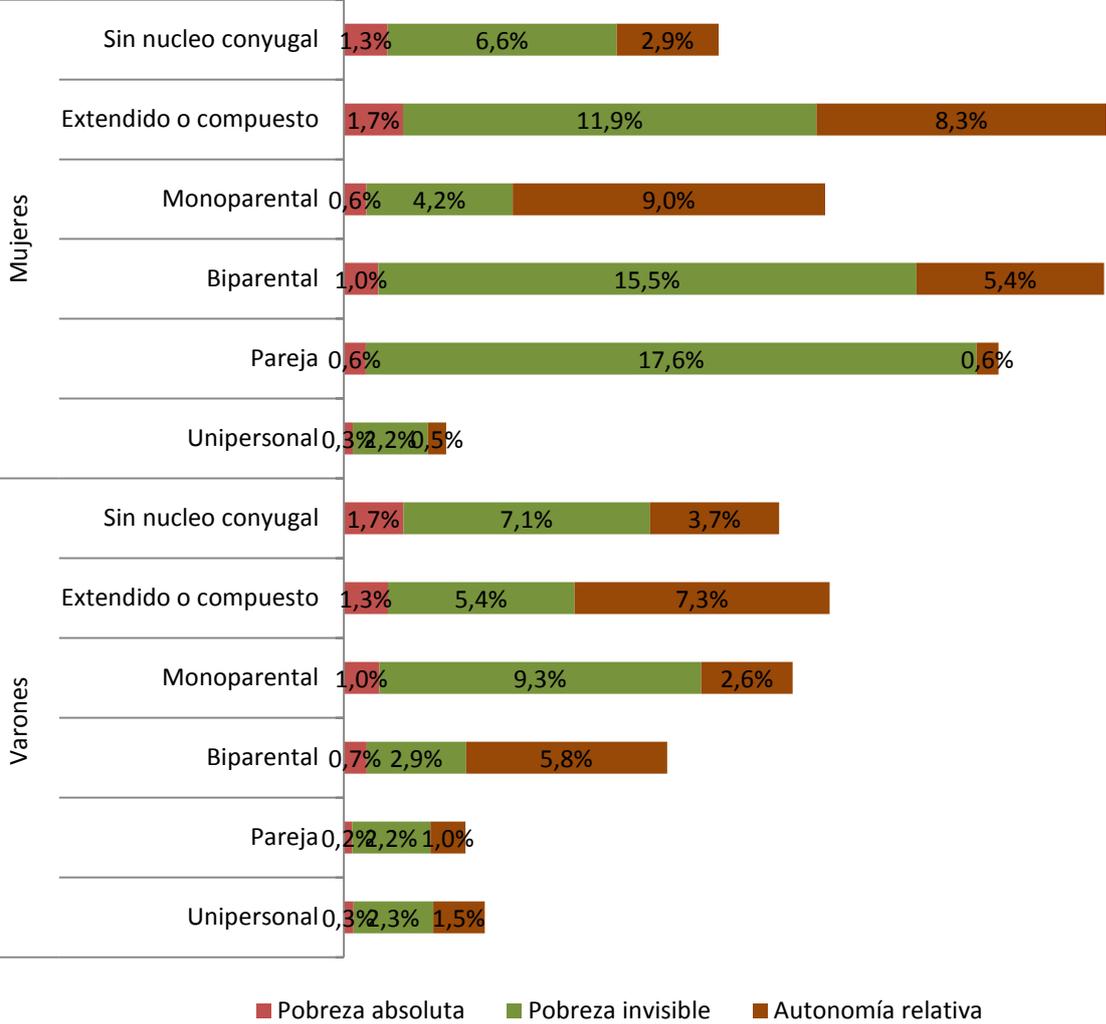
Gráfico54. Porcentaje de personas mayores de 24 años de edad según método combinado de ingresos, por sexo y ascendencia étnico-racial afro, no afro. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE

Por último, se presenta el indicador de pobreza combinada según el tipo de hogar que se considere. En los hogares unipersonales los porcentajes de mujeres y varones con privación son bajos para las tres categorías consideradas. En aquellos hogares compuestos por una pareja los varones registran los menores porcentajes de privación, mientras que para las mujeres el porcentaje de pobreza invisible es mayor (17,6%). Se observa también que en los hogares biparentales y extendidos o compuestos, la categoría de mayor peso para los varones es la de autonomía relativa. En el caso de las mujeres dicha categoría alcanza un alto porcentaje, pero la pobreza invisible es la que tiene mayor peso. Finalmente, en hogares monoparentales, las mujeres presentan los valores más bajos de pobreza absoluta e invisible, así como el más alto de autonomía relativa.

Gráfico55. Porcentaje de personas mayores de 24 años de edad según método combinado de ingresos, por sexo y tipo de hogar. Total país, 2019



Fuente: SIG-Inmujeres, MIDES en base a ECH 2019, INE